Pablo Brito-Altamira

# CINCO PELÍCULAS PARA LEER

y avances de algunas otras

# CINCO PELÍCULAS PARA LEER

**Pablo Brito-Altamira**

*A mi esposa, a mis hijas, a todas las mujeres audaces.*

# ÍNDICE

## NOTA DEL AUTOR

Muchas veces ya has visto la peli que ponen en el avión o en la tele (o repiten en Netflix, Hulu, etc.) y te gustaría entretenerte con algo diferente. Te molesta leer novelas larguísimas o cuentos en prosa complicada.

Lo que necesitas entonces es una película para leer.

Aquí una selección de ellas.

PBA

# <u>NOTITIA CRIMINIS</u>

**Notitia Criminis**
*(Ley)* Notificación en que se alega un crimen que se ha producido.

1.
MAGDALENA acaba de llegar del extranjero. Con apenas veintitrés años ya tiene unos cuantos logros como cineasta. Mientras estudiaba en Los Angeles, donde se graduó con honores, participó en dos largometrajes y le tocó ser productora de un documental sobre los inmigrantes ilegales. Ahora vuelve a casa y piensa poner sus conocimientos al servicio del progreso de su país.
Empieza a producir reportajes para un canal de noticias; aunque su sueño es ser directora de cine, quiere aprenderlo todo en el mundo laboral como hizo ya en el académico. Piensa que empezar de abajo es la mejor manera de llegar arriba.
Después de varios meses de trabajo intenso encuentra el tema que ha venido buscando; la entrevista exclusiva con un hampón prófugo perteneciente a un grupo delictivo que ha llenado de noticias las páginas de sucesos de los diarios.

El criminal está dispuesto a hablar a cámara y contar muchas cosas que se consideran secreto.” Rodarán cabezas” le ha dicho su contacto, un camarógrafo que conoce al maleante desde la escuela primaria y que ha conseguido que el antiguo compañero conceda sus declaraciones a cambio de unos cuantos miles. Como está “solicitado” por la Justicia necesita pagarse él mismo su seguro de paro forzoso.

Magdalena hace su presentación al jefe de programación del canal: está segura de que batirá todos los récords de rating con su reportaje. Pero CAMEJO, viejo buitre del periodismo amarillista, no parece compartir su entusiasmo. Hace comentarios elogiosos a la presentación, suelta un piropo profesional y otro personal y dice que lo revisará. Magdalena sale deshecha de la reunión y se encuentra con TORRES, director de producción del canal, quien escucha su lamento y le confiesa su desprecio por Camejo y por todos los lamesuelas del departamento de programación. Acaban de rechazarle a él también una serie genial…lo que tienen es miedo a lo nuevo y terror a lo bueno…si ella quiere, él puede ponerla en contacto con gente de otro canal con el que está negociando. Magdalena se seca las lágrimas y queda con Torres para verse al día siguiente y conocer a sus amigos de la competencia.

Para su segunda presentación, Magdalena va mejor armada que a la primera. Tiene ya un par de minutos de piloto, grabados el día anterior en el barrio donde CARAMELO, nombre de guerra del delincuente, tiene su

guarida provisional. Las personas del canal ven el video con ojos asombrados. Magdalena los observa en silencio y sonríe para sí: esta vez no quedan dudas de que su entrevista es una primicia de primera calidad.

Todos la felicitan y algunos hacen comentarios sobre el impacto de las imágenes: nunca habían visto algo así. Si ustedes están impresionados, dice Magdalena, imaginen lo que pensará el público. ¿Cuándo quieren que grabemos?

Se lanza la apuesta segura de que sus cartas son inmejorables. Pero una mirada de advertencia que le dirige Torres, quien ha estado durante la proyección al lado de MERINO, el director de la planta, le hace pensar otra cosa. Cuando MARCIA, la directora de programación, le estrecha la mano en son de despedida y le dice que la llamarán, Magdalena vuelve a sentir el frío que ya experimentó en su primera presentación.

Torres la busca a la salida y le suelta la confidencia entre angustiado y feliz: les ha encantado su estilo, su profesionalismo y su audacia…la quieren contratar para el departamento de noticias…es probable que le ofrezcan un cargo importante.
¿Y la entrevista? Magdalena no es una chica a la que se conquista con promesas o con halagos, ella sabe que es buena y...claro que le gustaría un contrato permanente, pero... ¿No se dan cuenta de que el reportaje es un éxito? ¿Cuál es el problema?

Torres la invita a almorzar y trata de explicarle la situación. El tema del delito y de los delincuentes es muy delicado. Cualquier interpretación “desviada” puede hacer pensar que el canal defiende una posición política…se trata de un flagelo muy antiguo y los gobernantes de hoy le atribuyen la culpa a los de ayer, mientras que los de ayer sostienen que hoy es peor que nunca. Esos temas es mejor no tocarlos demasiado.

Magdalena está indignada. No entiende ese tipo de reservas y no está dispuesta a aceptarlas. Si ellos no quieren mostrar la realidad, ella verá cómo lo hace por su propia cuenta.
Ningún canal se atreverá, insiste Torres. El hampón denuncia a medio mundo con nombre y apellidos; hay policías, políticos implicados. ¿Quieres que todos vayamos presos?
*Lo que quiero es contribuir con el país*.
El país es como es, responde Torres. No hay nada que podamos hacer al respecto.
*No sé tú, pero yo sí que puedo hacer algo, que es mostrar y denunciar. Si no hay canal que tenga la valentía necesaria, yo sí que la tengo. Si no sale en TV haré un largometraje y lo exhibiré en cine*.

Mientras toma una ducha en su casa suena el teléfono. La contestadora responde y la voz de su amigo FREDDY, el camarógrafo, deja un mensaje. Debe comunicarse con él de inmediato, *ha sucedido algo…llámame.*

A medio secar Magdalena marca el número de Freddy. La voz de éste es la de una persona muy alterada. No puede decirle nada por teléfono Tienen que verse. *¿Te acuerdas el bar donde nos vimos el otro día, después del reportaje sobre el hospital? No nombres el lugar, sólo dime si te acuerdas. ¿Si? Okey. Nos vemos allá a las 8.*

Freddy parece ahora el prófugo. Ha escogido la última mesa del rincón donde hay menos luz y bebe ya su tercera cerveza. Ella no ha tenido tiempo ni de saludar cuando él ya le ha contado en susurros que un grupo de tipos ha allanado el escondite y ha ametrallado a Caramelo hasta el punto de dejarlo irreconocible. Su novia, que ha visto todo, ha hecho llamar a Freddy con un amigo para decirle que se pierda y que no vuelva a llamarla ni a buscarla. Como lo conoce, sabe que no es responsable, pero por el bien de todos y por el hijo de Caramelo, que ella lleva dentro, le ruega que él y su amiga se olviden de todo.

Magdalena pide también una cerveza y trata de reflexionar. Lo primero es calmar a su colega, que está muy alterado y atemorizado. Le dice que se quedará quieta y que no hará nada imprudente, pero que el delincuente puede haber muerto en manos de una banda rival por razones que no tienen nada que ver con ellos. Es la vida que escogió y cada tipo de vida lleva a un tipo de muerte.

2.

Han pasado varios meses y Magdalena está ya en funciones como jefa de departamento en la estación de televisión de los amigos de Torres, quien también trabaja allí ahora.
La llama por teléfono LUDMILA, la novia de Caramelo, quien ha dado a luz a un niño que lleva el nombre de su padre, *el verdadero: José Ignacio*. Ludmila le ha dicho, después de identificarse, que tiene algo importante que decirle y ha propuesto a Magdalena que se vean en una tienda de artículos femeninos dentro de un centro comercial.
La joven explica, al llegar, que ha dejado al bebé con su madre y que no puede quedarse mucho tiempo. Mirando hacia todos lados como temiendo que alguien pueda escucharla, cuenta que Caramelo le había comentado acerca de la entrevista que iba a conceder a la televisión y le había dicho que con el dinero que le iban a pagar abriría una cuenta de ahorros para asegurarle una buena educación a su hijo. Era un hombre de buenos sentimientos, aunque nadie quiera creerlo. La vida lo había impulsado al crimen pero él tenía intenciones de salirse de ese medio y de fundar una familia con ella. Magdalena toma notas, pensando que si el reportaje de Caramelo no pudo hacerse, ésta puede ser la ocasión para retomar el asunto desde otro ángulo. Se lo comenta a Ludmila y le pregunta si estaría dispuesta a participar de una conversación que grabaría en video…no puede conseguirle tanto como lo que se quería negociar con su esposo, pero…Ludmila la interrumpe: cuando el padre de su hijo le habló de la entrevista, también le dijo que le

gustaría hacer una prueba antes de que llegaran los de la televisión. El hermano de Ludmila, WILMER, trabaja en una tienda de electrodomésticos y consiguió sacar una cámara de video del taller durante el fin de semana. El y Caramelo hicieron la prueba de la entrevista y ella tiene el DVD. Le ha tomado tiempo pero ha logrado hacer la transcripción, para algo le ha servido su curso de secretariado comercial. Puede que tenga algunas faltas de ortografía, pero está completo. Pensó que sería más seguro así. Quiere que Magdalena lo lea y le diga si pueden pagar por el video lo que ella necesita para el niño.

Magdalena recibe el documento sin saber qué hacer y le da un vistazo general: son veinte hojas mecanografiadas. Media hora estuvo hablando, dice la chica, cuando la despide con la promesa de que leerá con cuidado y verá qué se puede hacer,

3.

SÁNCHEZ es un hombre de negocios muy rico que ha perdido a su hermano en un atraco. Los maleantes encapuchados entraron en su casa de la urbanización y sometieron a los ocupantes para robar objetos de valor y dinero. FERNANDO, el hermano de Sánchez, llegó cuando LISA, su mujer, forcejeaba con uno de los hampones. Fernando tenía una pistola guardada y tuvo tiempo de buscarla antes de que descubrieran su presencia. Apareció con ella en la mano y sólo logró que le dieran un

tiro en la cabeza. Los delincuentes huyen y dejan a Lisa herida de levedad.

En el velorio de su hermano, Sánchez jura a Lisa que no descansará hasta que se haga justicia. Se reúne con la policía, que no le da ninguna esperanza, y luego con expertos en criminología, pero no saca nada en claro. Recurre entonces a ALVARADO, un viejo ex policía que se desempeña como detective privado y asesor en casos de secuestro. Un día , Alvarado , quien es conocido de Torres, escucha de éste el relato de la entrevista frustrada de Magdalena y le comenta el caso al pasar a Sánchez, diciéndole que el tal Caramelo formaba parte de la banda a la que pertenecen también los asesinos de su hermano.
Sánchez llama a su secretaria y le dice que necesita urgentemente conocer a Magdalena

4.
El carro blindado de Sánchez, conducido por PARRA, el chofer, y con la escolta de dos guardaespaldas, recoge a Magdalena en el canal y la conduce a la mansión del magnate.

En la biblioteca de su casa transcurre la entrevista en la que se conocen, comparten unas bebidas y Sánchez cuenta a Magdalena su historia. Han pasado ya diez meses desde que su hermano fue asesinado por los hampones que lo robaron e intentaron violar a su esposa. Sánchez quiere justicia, pero también quiere algo más: el crimen desatado que ha enlutado a su familia enluta también a miles de

otras personas de las más variadas condiciones. Ha analizado con detalle el caso de su hermano y muchos otros parecidos. Con la ayuda de Alvarado y de expertos en criminología ha investigado a fondo el problema. La banda que atacó en su casa, a la que la policía llama "Los elegantes", es sólo una pequeña muestra de un proceso de corrupción mucho mayor, porque la impunidad con que actúan no es posible sino gracias a una gran red de complicidades. Los hampones de su caso son como los pequeños vendedores de droga de los barrios; ellos no son nada y no pueden hacer nada sin los grandes mafiosos de los carteles de la droga. Él quiere ver tras las rejas o muertos a los que mataron a su hermano, pero quiere además ver muertos a los capos. De otra manera los criminales terminarán apoderándose de la sociedad y gobernándola, como ocurre en Sicilia y como sucedía en la Chicago de Al Capone. Si la sociedad no hace nada, él hará lo que pueda.

Este discurso no puede sino entusiasmar a Magdalena, sobre todo cuando Sánchez le dice que mientras él sigue tras la pista con sus sabuesos quiere que ella haga una película para denunciar públicamente al crimen organizado. El facilitará los fondos pero quiere permanecer en el anonimato. La ha citado para que le diga qué necesita para filmar la cinta de la que ella habló hace unos meses con Torres.

5.

Magdalena tiene en su cartera el documento que le entregó Ludmila. Cuando Sánchez termina su exposición, se siente tentada a sacarlo y a leerlo en su presencia, pero una intuición la frena. La mirada escrutadora del asesor, que asiste a la entrevista sin decir una palabra, escondido detrás de un habano y sonriendo de vez en cuando con expresión ambigua, no le genera confianza.
Se levanta, agradece la invitación y se despide diciendo que pensará en lo que Sánchez le propone. Debe revisar sus notas de hace casi un año para refrescarse la memoria. En cualquier caso está realmente halagada por el hecho de que haya pensado en ella cuando hay otros periodistas más experimentados, etc. etc.

Al llegar a su casa se sienta en la computadora y abre una ventana de chat. Alguien con el apodo *ODISEO* conversa con ella. La imagen de un hombre mayor con sombrero panamá lo identifica.

En la conversación, Magdalena confía sus inquietudes y Odiseo responde con pocas palabras, como haría un psiquiatra, ayudándola a encontrar por si misma el hilo de sus sentimientos.

Ella dice que tenía tantas ganas de hacer ese reportaje y sufrió tanto cuando el proyecto se abortó que ahora, cuando las condiciones se le presentan juntas algo en ella teme que sea demasiado bello para ser verdad. Como si sospechara que en alguna parte debe haber una trampa. Odiseo responde que ha escogido una palabra sintomática:

abortar. A una madre que pierde un hijo debe costarle mucho también volver a planear un embarazo, pero no puede quedarse enganchada en el aborto. Ella es joven y no tiene razones para renunciar a sus sueños. Debe seguir adelante. De lo contrario será cómplice de lo mismo que quiere denunciar.
Entonces ¿Le cuenta a Sánchez sobre el documento?

Magdalena está chateando al mismo tiempo que revisa el escrito de Ludmila y va subrayando con un resaltador párrafos y palabras. Hay nombres, apellidos, pseudónimos, cargos…De pronto, algo que la paraliza.

Acaba de subrayar una última palabra:
*Alvarado.*

6.
Cae el telón y el público aplaude. El teatro está lleno. ROGELIO, el actor que protagoniza la pieza, se topa con Magdalena en el camerino. Magdalena y él se abrazan. *¿Me vienes a buscar para llevarme a Hollywood? Todavía no, pero te invito a cenar. Acepto con gusto, tesoro, si me das un minuto para sacarme este personaje de encima.*

En un pequeño restaurante decorado con afiches de cine y de teatro y frecuentado por gente del medio que saluda a Rogelio al verlo llegar, éste y Magdalena comparten una cena y algunos chismes. Ella le dice, después de pasar por novedades, recuerdos y trivialidades, que prepara un

largometraje y que le gustaría tenerlo como estrella, pero que antes necesita que haga una actuación informal, como las que hacían él y su tío Ulises cuando ella era pequeña. Con una sonrisa pícara, Rogelio hace entender que sabe perfectamente a qué se refiere Magdalena. *¿Cuándo y dónde es el show?* – pregunta.

Rogelio, con sotana oscura y lentes de montura gruesa, un rosario en una mano y un portafolio en la otra, toca el timbre de un apartamento en un edificio del sector rico.

La señora Lisa lo recibe en la terraza. Está de luto, le explica, y casi no sale…tiene tiempo sin ir a misa y ha descuidado un poco los asuntos de beneficencia. ¿Es por la suscripción que él la está visitando? Magdalena ha hecho bien sus deberes y Rogelio tiene información correcta que utiliza a su conveniencia. Aprovecha la pregunta y el café que la mucama le ofrece para hacer un alambicado discurso salpicado de citas pías que desemboca en un cuento y un listado de nombres que saca del maletín... Va mencionando uno a uno a los supuestos miembros de la hermandad, a quienes ella no reconoce. Hasta que el nombre mágico suena y la viuda, sobresaltándose y tratando de disimular, dice que ese señor Alvarado sí era amigo, o más bien conocido, de su esposo. Se lo presentaron en casa de un cuñado y sólo sabe que tiene alguna relación con el ministro tal; lo que le extraña es que sea una persona religiosa...nunca lo hubiera sospechado. Puede que no sea el mismo, dice Rogelio. Si mal no recuerda, se trata de un hombre de unos sesenta y pico,

robusto, fumador de habanos…¡Es el mismo! dice ella, alegre primero como una niña que saca un bingo y enseguida retraída, con las manos juntas en el regazo, como si hubiera cometido pecado y estuviera frente al confesor. Lo que el cura actor capta de inmediato y utiliza de pie para un nuevo parlamento, esta vez de sosiego y de bendición, de perdón y de gratitud…Media hora después sale de allí con la historia que ha venido a buscar.

7.

Una historia de amor, la de Magdalena con Mauricio, el escritor que será guionista de la película, pone un toque de dulzura en el relato. La nota amarga la pone el secuestro de Migdalia y su pequeño bebé. A partir de aquí y hasta el desenlace, la narración será una carrera de obstáculos a sortear. Personajes salidos de un baile de máscaras acosarán a los protagonistas y tratarán de confundirlos primero para destruirlos después.

8.

El set está dispuesto para el rodaje. Magdalena revisa sus apuntes junto a HERNÁN, el asistente de dirección. Es una toma en la que FRANK, quien hace el rol de Caramelo, le cuenta a Lucy sus planes de dejar el delito cuando nazca su hijo. Magdalena ha convencido a Sánchez de que la película debe contener una historia de amor para que el público se enganche y que las implicaciones políticas deben quedar expuestas en la trama de manera sutil…finalmente se trata de un filme de ficción.

Alvarado, que ha estado presente en todas las conversaciones, se ha convencido de que los intereses de Magdalena son meramente artísticos y piensa además que Sánchez siente por ella una atracción que no es solamente profesional; en todo caso el asunto se ha trasladado a un terreno diferente al de la investigación y la denuncia, que fue lo que al comienzo preocupó al asesor y le hizo advertir a su cliente que la muchachita podía ser peligrosa.

Pero hay dos historias paralelas en el filme y también entre Sánchez y la cineasta. Y dos equipos de filmación, porque en Los Angeles se está rodando la parte documental y se están haciendo las entrevistas comprometedoras.

En el guion público, el filme desarrolla la historia de un joven que cae en la tentación del crimen y se suma a una banda de atracadores que controla un sector de la ciudad. El jefe reporta a otro delincuente de más peso que regenta un bar y que habla por teléfono con un capo invisible que en la escena final logra escapar en un jet privado. El joven protagonista quiere negociar la información de una libreta de direcciones y de un video con peces gordos que consumen drogas y se reparten la ciudad en una orgía a cambio de dinero y de un salvoconducto para escapar, él también, con su mujer embarazada.

Es puro Hollywood con algún color local y no se mete con nadie.

Pero Sánchez ha sido alertado sin que Alvarado lo sepa y ha tenido unas cuantas reuniones de catecismo con el cura que su cuñada le ha recomendado.

Es en casa de Lisa donde Magdalena se sincera y le cuenta a Sánchez la verdadera historia. Allí diseñan el plan, que nadie debe conocer hasta que la película esté lista para exhibirse.
La edición se realizará en Los Angeles, lo que a nadie llama a sospecha porque es una práctica usual para el cine latinoamericano.
Y para el estreno se tiene previsto un festival de cine político que acaba de establecerse con dinero de una fundación que la familia de Sánchez controla.

9.
En el hotel de playa de la isla caribeña se ha concentrado buena parte de los asistentes al festival y es la noche de la gala inaugural. Gentes de cine de todas partes del mundo invaden habitaciones, bares y pasillos con sus coloridos atuendos y sus curiosas conversaciones. En la sala donde tendrá lugar el acto, los técnicos ajustan decorados, luces y equipos de sonido; hay cámaras de todas clases `por todas partes.
Una de ellas, situada en el ángulo preciso para captar las expresiones del público asistente, se enfoca en el grupo que acompaña a Sánchez, quien figura como productor ejecutivo de una de las películas que más expectativas ha despertado. Lo acompaña una comitiva que incluye a Alvarado y a los dos excompañeros de la policía que ahora sirven de guardaespaldas a Sánchez.
Pero Sánchez recibe una llamada por su celular que le hace levantarse de su asiento y decir que volverá en un

momento…un asunto lo obliga a subir a la habitación con urgencia. Los guardaespaldas salen con él.
Cuando las luces se apagan para que la función comience, el jefe no ha regresado todavía. Alvarado le envía un mensaje con su smartphone pero no obtiene respuesta.
Alvarado tiene que asistir solo a la proyección.
El guion se desarrolla tal y como se lo han contado hasta el minuto 20. Allí sucede algo que lo toma completamente por sorpresa. Un personaje que lleva su apellido habla a puertas cerradas en el despacho de un ministro, igualmente identificado, con un empresario conocido. Se trata de una reunión de negocios en que el tema es la industria criminal y sus resultados recientes; tantos secuestros, tantos atracos, tantos atentados por dinero y cuántos por motivos de poder. De allí en adelante el filme mezcla dramatizaciones con tomas documentales y va creciendo en tensión a medida que sube en los escalafones políticos y económicos del país.

El Alvarado de la película asiste a la proyección el día del estreno y a la salida es abordado por los periodistas. Sus excusas torpes, su violencia y su miedo lo delatan. Pocos minutos después su imagen recorre el globo.
En la secuencia final, una mujer lo acorrala en un pasillo y lo apunta con una pistola, decidida a matarlo. *A sangre fría mataron a mi marido y a sangre fría me violaron.* Viéndose perdido, el “asesor” confiesa, pero dice que no es el único culpable. Se dispone a entonces a soltar el nombre del poderoso al que todas las pistas apuntan pero que nadie se ha atrevido todavía a mencionar.

En el festival, Alvarado sale de la sala antes de que el filme concluya y se dirige a su habitación a toda prisa. Allí lo esperan Sánchez, Lisa y los dos ex colegas que juegan ahora en el bando contrario al suyo y son informantes de Sánchez.
No están solos. Un nutrido grupo de periodistas espera allí para conocer toda la verdad.

10.
Sánchez escucha la narración de la sinopsis con atención creciente. En algún momento ha sonreído y en otro ha fruncido el ceño ligeramente. Magdalena ha preferido leerla sin detenerse a hacer explicaciones técnicas, como si leyera un cuento; es un truco de *pitching* que le enseñaron en la escuela para vender ideas a potenciales productores. Está segura de que la historia es justamente lo que Sánchez necesita, porque destapa completamente la olla y porque le da una pista incontestable que lo conducirá a los asesinos de su hermano. Sánchez quiere venganza y quiere reconocimiento, eso lo vio ella en la primera reunión y lo ha confirmado al ver, pocos días antes, cómo se comportaba con Lisa, su cuñada. Sánchez, a quienes algunos le llaman el Príncipe, quiere ser un héroe contemporáneo. Lo ha sido ya como empresario y ahora quiere serlo en términos sociales, quién sabe si políticos también. En la secuencia que rompe la ficción para ingresar en el terreno documental, Magdalena propone una entrevista con él, o con el personaje que debe representarlo en el filme, donde Sánchez pueda expresar las razones que

lo llevaron a arriesgarse tanto para producir esta denuncia demoledora. *Rodarán cabezas.* Un lema heráldico muy atractivo para alguien que permite y alienta que sus allegados lo llamen *El Príncipe.*

Sánchez se levanta, recorre pensativo su salón de juego personal, toma una bola de la mesa de billar, la suelta, camina hacia el bar y sirve un cognac. Se percata enseguida de su descortesía y pregunta a Magdalena si quiere beber algo. Ella rechaza la oferta con un vaivén de la cabeza.

Ibas muy bien, dice el magnate, hasta que apareció el curita y comenzaron esas investigaciones y esas sospechas. *Mira, a mí me mataron a un hermano y quiero justicia, pero no puedo ir tan lejos…no puedes señalar a la gente así, con nombre y apellido en público. Esto no es Hollywood. Aquí los presidentes no dejan el cargo por un escándalo periodístico; si fuera así, nadie duraría más de un mes en su puesto.*

Pero si usted me encargó el trabajo, responde Magdalena. Usted me dijo que…

*Sí, pero no entiendes. Repito; no es Hollywood. En Hollywood puedes contar una historia en que los policías tienen un negocio con los delincuentes y en la que los millonarios hacen dinero con la muerte a cuotas de los niños consumidores de crack…la gente va al cine, se horroriza y todo sigue igual…esa es la diferencia ¿Me explico?*

Tal vez se estaba explicando, pero ella no quería comprender. Le venía a la mente el refrán popular: “mató al tigre y le tiene miedo al cuero”. Pero ¿Era cobardía realmente o era otra cosa? Magdalena reescribe en su mente de forma automática la escena en el despacho del ministro. ¿Qué pasa si Sánchez es el hombre de negocios? Alvarado juega el papel de vacuna, es el antivirus para la plaga que él mismo ayuda a diseñar… ¿Y el hermano de Sánchez? ¿Un error? Tal vez hay algo detrás…siempre hay algo detrás. ¿Lisa?

Puede cerrar el filme con el interrogante abierto; la cineasta ha sido alertada por su amigo el actor y sabe que ahora debe jugar el papel de la muchacha inocente que no entiende pero que confía en la autoridad de la gente seria y decente como Sánchez. La figura paterna que tanto hace falta en estas sociedades latinoamericanas matricentradas, sin la cual el orden institucional sucumbiría. Debe oírlo y tomar nota. De hecho abre su ordenador portátil para apuntar las ideas que el hombre va soltando después de que ella admite que la fantasía ha ido demasiado lejos. *Pensándolo bien,* dice, *le acepto el traguito que me ofrecía.* Él se lo acerca con amabilidad exagerada y aprovecha para acariciarle el brazo; Magdalena baja la vista y se sonroja sin querer pero tiene aún valor para sonreír y chocar su copa con la del millonario.

Pero las imágenes invocadas siguen proyectándose detrás de sus ojos y ve cómo el ministro pregunta de qué manera

podrán frenar algunas investigaciones que se están haciendo sobre la banda de los elegantes. Un tal Torres, hombre de televisión, le ha comentado a Alvarado que hay un proyecto de reportaje que va a dirigir una chica venida de afuera: *cuidado con eso.*
*Descuide*, dije Alvarado*; compraremos a Torres y a la directora, y nos ocuparemos de que el reportaje se realice bajo nuestra supervisión. Escoltaremos a esa jovencita para que no se meta por caminos peligrosos*. Los tres brindan haciendo chocar las copas, como Magdalena acaba de hacer. *Miedo a lo nuevo y terror a lo bueno*, había dicho Torres. “*Pero el temor central, el pánico verdadero es el que todos tienen a la verdad.*
*Y contra eso, nada puede el arte*.”

11.
Es esa frase la última que escribe antes de cerrar el ordenador par a levantarse e irse, media hora después. Rogelio, que la espera en el bar de siempre, la lee para entender las lágrimas de su amiga y comenta que no es una mala frase, que la puede usar como epígrafe de la película, siempre que se la asigne a un autor prestigioso. Si uno dice que se le acaba de ocurrir nadie le prestará atención. ¿Qué tal Pirandello? Es el inventor del teatro dentro del teatro, o al menos uno de sus más notorios exponentes. No es mala idea, responde ella después de un rato, aceptando otro trago y sonriendo. Las ocurrencias de Rogelio siempre le levantan el ánimo. *Pero habrá que citar la obra de origen… ¿no?* No hace falta, replica él. Tu

escribes: *bla bla bla, etc. etc.* y firmas *Pirandello.* Ni siquiera pones el Luigi. Nadie lo pondrá en duda; sería arriesgarse demasiado. Todos dirán que por supuesto, que recuerdan perfectamente la frase aunque no ubican bien la pieza. Si no, delatarían su ignorancia. Así la sentencia cobra veracidad y - además- se cumple cabalmente.

Así funcionan las cosas aquí, *darling.*

*Y eso me recuerda que sería mejor…yo sé que son personas serias y que tú solo estabas proponiendo una ficción, pero…nunca se sabe…mejor toma un avión y vete por un tiempo.*

FIN

# **EURÍDICE**

EURÍDICE, protagonista principal de la telenovela de más rating, joven, bella, ‘buenota’ como dicen los camarógrafos que ponen lo mejor de sí para mostrar detalles de su figura que aparecen en las promos del canal, es además una chica simpática y sensible. Con un solo defecto, su novio.

LEONCIO Barrios, a quienes todos llaman “Leo”, es un funcionario de alto rango grosero y ostentoso, que presume de sus amores con Eurídice como si se tratara de un trofeo y que irrumpe en el canal con su carro oficial y sus guardaespaldas dándoselas de mandamás y faltándole el respeto a todo el mundo. Las otras actrices amigas de Eurídice le callan a ésta los avances de Leo, que es un mujeriego enfermizo y le pone los cuernos cada vez que puede. Pero es también obsesivamente celoso y no permite que ningún hombre se le acerque, lo que para la actriz es una tortura permanente y un gran obstáculo en su trabajo.

Pero Eurídice lo aguanta y parece quererlo. Una sola persona conoce sus sentimientos íntimos, DANNY, el

estilista de la telenovela, un chico ocurrente, muy astuto y muy gay.

Danny sabe también, o sospecha, algo que no le ha dicho a nadie, ni siquiera a Eurídice:

ORLANDO, el guionista principal, está enamorado de ella.

Pareciera, en efecto, que la estrella no se percata de la manera en que Orlando la trata, las miradas que le dedica, las líneas que escribe para que ella se luzca en la pantalla. Orlando es un tipo de origen humilde, apuesto e inteligente; le cae bien a todos y todos le caen bien. A excepción de Leo, por supuesto, que ya le ha echado el ojo y que se pone frenético cuando el escritor se acerca demasiado a su novia para conversar sobre detalles de una escena.

Danny está un día en un “bar de ambiente” con unas copas de más y se va de la lengua contándole a una conquista que él desearía que Eurídice se empatara con Orlando, que es el que de verdad se la merece, y plantara al patán de Leoncio. El otro le pregunta que cómo es posible que si Orlando la quiere ella no se dé cuenta de nada, a lo que Danny responde que a ella todos los hombres la pretenden y se ha vuelto insensible a los avances… eso, por un lado, y por el otro, Orlando es demasiado respetuoso como para insinuarse sabiendo que ella tiene novio.

La conversación sigue por otros caminos en medio de tragos y de música, pero un tipo que está cerca, con el tatuaje de una pequeña araña en el cuello, presta atención sin que los dos amigos se percaten.

A la mañana siguiente vemos entrar al personaje de la arañita en el despacho de Leo. Este lo escucha con atención, aunque con algo de desprecio, y anota una palabra que subraya con trazo intenso y con rabia en un block: *Orlando.*

El guionista sale de su trabajo en el canal y se dirige a su carro en el sótano, cuando dos tipos muy fuertes, con lentes oscuros y guantes negros se le acercan y lo encañonan.

Lo trasladan, vendado y amordazado, a una casa en un lugar apartado, rodeada de un muro muy alto y fuertemente custodiada.

Eurídice pregunta por Orlando en la próxima grabación en el canal. Quiere conversar con él acerca de un diálogo que no entiende y no lo encuentra por ninguna parte. Nadie tiene respuestas y JULIO, el director, le da una explicación imprecisa y evasiva, acerca de un “permiso” que el joven habría pedido por un tiempo.

La noticia llega de manera inesperada al finalizar la sesión de trabajo, cuando un mensajero le entrega a Eurídice un

sobre con una invitación de matrimonio. Orlando se casa en Saint Martin con una tal Emma, de apellido Holandés.

“No me lo creo” piensa Danny para sí cuando recibe un sobre similar, pero prefiere callar ante Eurídice, que le comenta que es desconsiderado por parte de Orlando hacer algo así sin avisarle a nadie. Los demás colegas que reciben invitaciones toman partidos diferentes, pero a ninguno le cae del todo bien la novedad.

Según dice el director en la  siguiente reunión de trabajo, ya de manera oficial, Orlando seguirá enviando su guión por Internet y manda disculpas a todos por ausentarse de esa manera. Ya dará explicaciones cuando vuelva de su luna de miel.

Eurídice vive sola en un apartamento agradable y decorado con gusto pero sin lujo. TERESA y JUANCHO, pareja de ancianos vecinos de piso son sus secretos admiradores, que espían a través del ojo mágico sus entradas y salidas. En plena madrugada suena el teléfono: el padre de Eurídice ha sido trasladado en emergencia a la clínica, donde RITA, su madrastra, histérica y destemplada le exige que acuda de inmediato.

Después de las introducciones penosas en que los médicos le explican que se trata de algo grave y Rita la cubre de reproches y acusaciones por asuntos del pasado, Eurídice

puede pasar a la habitación y quedarse a solas un rato con su padre.

ERNESTO es un hombre de setentaytantos años, muy envejecido y demacrado, que habla con su hija con mucho amor y con una preocupación muy grande. Teme que Eurídice arruine su vida por culpa suya, porque sabe que ella se ha hecho cargo de una deuda que él contrajo con ciertos personajes inescrupulosos y teme que ellos le hagan daño. Le explica que los cargos que pesan contra él en un tribunal son falsos y que él cedió al chantaje de un juez sólo por proteger a la familia. Le dice con los ojos llenos de lágrimas que ahora que su madre ha muerto y su única hija está ya grande, lo que se diga o se divulgue sobre él le tiene sin cuidado. Él va a morir y quiere liberar a su Eurídice de la carga y del riesgo de que se aprovechen de ella a causa de ese asunto siniestro.

Eurídice le responde que no debe pensar en morir, que todavía está joven. Él le pide que le prometa de todas formas que dejará de pagarles a esos sujetos y que hará público el escándalo para liberarse y limpiar su reputación.

Entra el médico y da por terminada la visita. Al paciente no le convienen las emociones fuertes.

Eurídice, desconsolada y deshecha, pasa por alto las impertinencias de la madrastra y sale de la clínica. Una oportuna llamada de Danny, que conoce el drama y está

pendiente de ella, llega para convencerla de que se encuentren en un restaurante y la chica se desahogue.

Pero Danny se quedará esperándola, porque en el camino la intercepta un carro oficial desde el que Leo la invita, con un poco más de violencia que de costumbre, a entrar y acompañarlo.

En la casa del funcionario, una mansión ostentosa y decorada con mal gusto, se desarrolla una escena grotesca.

Mientras los guardaespaldas vigilan fuera, Leo arrastra a Eurídice hasta su alcoba. Hay un espejo en el techo sobre la cama circular y varias cámaras de video dirigidas hacia ella. Hay también una gran pantalla que reproduce en circuito cerrado las tomas y un equipo de sonido del que sale una música instrumental.

Leo está muy borracho y la trata con desdén y con brutalidad.

Ella obedece a todas sus órdenes sin decir una palabra. Sus gestos dan a entender que ya ha pasado muchas veces por aquello.

“Tú estás donde estás gracias a mí” le dice él. “Si no fuera por la metida de pata de tu papá no habrías conocido esta vida”.

En el monólogo se descubre la intriga oculta en la relación de Eurídice con el hombre: El juez que chantajeó a

Ernesto es su tío y Leo compró la deuda porque le tenía ganas a la “viejita”.

Pide a Eurídice que recuerde la primera noche en que se encontraron y haga todo como en aquella ocasión. De un closet saca un vestido viejo, que le obliga a ponerse en el baño para que repita la escena.

Vestida como una niña, con ropa que ya le queda pequeña, Eurídice aparece como una marioneta sonámbula y realiza un acto pornográfico mientras Leo la observa y la graba. Bebiendo y excitándose con la actuación, observando a la muchacha en la cama y en la pantalla, el hombre se extasía y alcanza un clímax enfermizo y repugnante.

Presionada al extremo y al borde de un colapso total, Eurídice promete a Leo que se casará con él si deja en paz a su padre y a Orlando.

El esbirro enmascarado que trae la comida a Orlando, quien está encerrado en una habitación de la casona, le entrega una nota con instrucciones.

Debe continuar escribiendo el guión – para ello tiene acceso a un escritorio con una computadora- y debe entregar el capítulo listo al carcelero. Leerán todo lo que

escriba, de modo que debe olvidarse de truquitos y mensajes.

Ellos se encargarán de mandar los emails y le harán llegar cualquier comentario que se reciba del director, al que han informado que son el enlace autorizado por Orlando para mantenerse en contacto durante su luna de miel.

Orlando se pone a trabajar. La telenovela se desarrolla mientras Eurídice continúa en su proceso de duelo y aceptación, paralelo a la convalecencia de su padre. Leo hace preparativos para la gran boda.

La telenovela está en los capítulos cruciales. Eurídice acude al siguiente llamado con su habitual puntualidad, tratando de disimular las ojeras y la tristeza. Cuando se sienta con Danny le pide disculpas por plantarlo en el restaurante y le miente que todo está bien y que su padre se pondrá mejor.

Danny no se traga la actuación y escurre dentro de la cartera de ella una notita.

Después del trabajo Eurídice pide un taxi y se traslada a la clínica.

Rita, por suerte, ha decidido no venir esa noche.

Sentada en la sala de espera mientras someten a su padre a un tratamiento y tratando de recobrar la serenidad, Eurídice revisa con la mano su cartera para buscar un chicle y encuentra el mensaje de Danny.

Este le informa en pocas palabras que lo sabe todo y que además tiene que contarle algo que la alegrará. Con ansiedad busca el celular y escribe un mensaje de texto dirigido a Danny, en el que le pregunta qué quería decirle.

La respuesta, que no se hace esperar, dice que no escriba más mensajes por celular y que se vean donde ella sabe.

Tarda en caer un momento, pero al fin sonríe al descubrir el significado del acertijo. Se trata de una línea en un capítulo de la telenovela que ella y Danny conocen bien, porque estuvieron hablando sobre eso con Orlando y el tema dio para risas y chistes.

Después de darle un beso a su padre, que está dormido y no debe ser molestado, Eurídice toma un taxi y se dirige a su casa. Sabe que la siguen y toma la precaución de esperar un rato antes de salir de nuevo de una manera desacostumbrada. Toca la puerta de los vecinos, que la hacen pasar encantados de tenerla en su casa. Eurídice explica que tiene un pequeño problema y que necesita ayuda. Los viejos sonríen al entender y traman una estratagema.

Poco después la actriz, acostada en el asiento trasero del viejo coche de Juancho y Teresa, sale del edificio sin ser notada por los esbirros que vigilan la entrada desde la acera del frente.

Una vez en el lugar donde Danny la ha citado, intercambian ideas y preparan una estrategia.

En el siguiente capítulo del culebrón, Rosalba, personaje que Eurídice personifica, toma una decisión trascendental mientras se desnuda ante el espejo. Se prepara para vestirse y acudir a la fiesta en que Rogelio, su novio, pedirá su mano públicamente.

Durante el break comercial, Juancho y Teresa que siguen las incidencias de la historia frente al televisor de su casa, discuten acerca de lo que hará la protagonista. Juancho sostiene que Rosalba aceptará a Rogelio aún sin amarlo, porque le ofrece riqueza y seguridad. Teresa opina que no. La chica no se vestirá de gala sino que hará una maleta para ir en busca de Sergio, el músico de quien está secretamente enamorada.

A continuación, Rosalba toma una ducha y recuerda su encuentro con SERGIO en un idílico hotel de playa en el que ella lo sorprende tocando el piano una noche. Mientras Rosalba sale del baño y se dirige a la alcoba para vestirse suena el teléfono. La acción se interrumpe en el momento en que la chica responde. La voz en off del locutor en la promo que sigue plantea al espectador la incógnita: "¿Seguirá Rosalba el dictado de su corazón o tendrá que aceptar la propuesta de Rogelio? No se pierda el próximo capítulo de…" etc.

En la oficina de Julio, durante un descanso, Danny se presenta de manera inesperada y le dice que debe conversar sobre algo importante. Julio le responde que no es momento de hablar de sueldos, pero Danny lo convence de que le otorgue un momento, ya que se trata de algo completamente diferente. Después de cerrar la puerta Danny se sienta y explica a Julio algo que hace que éste cambie completamente de actitud y se muestre sorprendido e intrigado.

En las hojas impresas que el esbirro le entrega a Orlando, en cuyo encabezado leemos "capítulo Nº x," se describe la acción comenzando con la frase "Exterior- Playa del hotel- Día". Leoncio revisa las páginas buscando algo que

no encuentra y al poco rato devuelve el material al subordinado con un gesto de aprobación.

Danny está otra vez en el bar de ambiente y platica con FRANCO, un hombretón con bigote grueso y gestos fingidamente varoniles. Con más tragos de lo que le conviene, como es su costumbre, Danny confiesa a Franco a quien acaba de conocer, los detalles del asunto que lo atormenta. Cuenta que  Eurídice está enamorada de Orlando pero ha fingido indiferencia para protegerlo de Leoncio,  quien podría hacerle daño si pensara que Orlando es su rival. Orlando, quien también ama a Eurídice, ha pensado que su amor es imposible y  ha mantenido con ella un trato distante. Pero el novio celoso sospecha y saca a Orlando de juego en contra de su voluntad y le hace creer a  Eurídice que el joven se ha comprometido con otra. “Pero aquí entra el estilista, es decir yo…” comenta Danny con orgullo. Y cuenta a su interlocutor cómo ha puesto al director al tanto para que Orlando declare su amor a Eurídice a través de los guiones de la novela sin que Leoncio se entere. El otro, interesado, pide más detalles. Cuando Danny le suelta que él cree que Orlando ha sido secuestrado y le da al oído el nombre del novio de la chica, Franco responde con otra confesión: allí donde lo ve, es Teniente de la Policía y tiene hace mucho tiempo un asunto pendiente con el fulano Leoncio.

Se prepara el set de filmación  en el bar playero del hotel. Danny da los últimos toques al peinado de Eurídice, acostada en una silla de extensión con un bikini.

Desde un lugar cercano, Leoncio, con unos potentes binoculares, vigila los movimientos de su novia.

Todo está a punto y Julio, a través del megáfono da la orden: luces, cámara, ¡acción!

Desde el televisor que contemplan Teresa y Juancho vemos entrar en escena a Sergio, un joven apuesto y bronceado, con aspecto bohemio, que se acerca en secreto a Rosalba, que toma el sol boca abajo con el top del bikini desabrochado.

La cámara abre para mostrar que están prácticamente solos en la playa. Solo un viejo pescador, acompañado de su perro, prepara su aparejo en el muelle distante.

Sergio se sienta sin hacer ruido en la arena, cerca de la chica. Comienza a silbar la melodía que  le hemos escuchado interpretar en el piano y Rosalba se incorpora sobresaltada, dejando ver sus pechos desnudos.

Sin darle importancia al hecho, y después de que Rosalba se cubra, Sergio le dice con dulzura y algo de picardía:

“Me dijeron que me buscabas”

Rosalba explica, sin poder disimular su emoción que le habían dicho que el músico no volvería hasta fin de mes.

Este explica que es temporada baja y que también los músicos merecen descanso. Sólo que a veces – y dirige su mirada a los senos de Rosalba- hay razones para suspender las vacaciones.

Rosalba se sonroja y frunce el ceño. Sergio se disculpa por la travesura y ella lo perdona. Mientras suena en off nuevamente el tema musical, Rosalba y Sergio se van acercando lentamente hasta darse el esperado y apasionado beso.

Teresa se levanta del sofá y mira a Juancho., que calla con cara de no querer aceptar su derrota.

“¡Corten!” grita el director. “¡Toma perfecta!”

Todo el equipo de filmación aplaude y los protagonistas sonríen y se relajan, satisfechos.

“Quince minutos de descanso” dice el director.

Mientras los técnicos recogen los equipos, Leoncio se acerca a Eurídice y le hace un gesto de que quiere hablar con ella. Sin disimular su fastidio, que otros compañeros de trabajo observan y comentan en silencio con miradas cómplices, la estrella sale de escena y se dirige hacia el lugar donde Leoncio la espera.

Es en ese momento cuando entra inesperadamente un grupo de hombres vestidos de traje y corbata con aspecto severo. Van encabezados por Franco. Este se encamina hacia Leoncio, que lo ve venir y se paraliza al reconocerlo. Los hombres lo rodean. Leoncio hace ademanes defensivos, como diciendo que no sabe de qué hablan. Eurídice, que se ha detenido a cierta distancia y observa, no entiende lo que pasa.

Tampoco los técnicos y los actores que contemplan la escena con asombro.

Mientras Leoncio es escoltado sin mucha violencia pero visiblemente en contra de su voluntad, entra desde el hotel y se cruza a poca distancia del grupo Orlando, quien se dirige hacia Eurídice con una sonrisa. Asombro de la actriz y de todos sus colegas.

La pareja se aparta y vemos cómo ella pregunta y él explica. Dos técnicos se dan la mano, como sellando el pago de una apuesta y finalmente, para felicidad de todos,

Eurídice y Orlando se acercan uno a otro para darse un largo y ardiente beso que el equipo de filmación en pleno aplaude con frenesí.

Sobre la escena, con el paisaje del mar en que vemos al pescador solitario que recoge a toda prisa la línea porque ha atrapado a un  pez, se sobreimprimen la palabra:

FIN

# **GUAICAMAMI**

GUAICAMAMI es la hija soltera y virgen de GUAICAPAPA, el jefe de la tribu de los Guaicapay, etnia primitiva en el corazón de la selva.

PANDEIRO, empresario gallego recién divorciado, decide tomar unas vacaciones de despecho lejos de Europa, en Margarita. Allí conoce a GUILLERMINA, una joven mulata de madre curazoleña a la que ofrece un trago en el casino. Después de coincidir con el hombre varias veces en el lobby del hotel o en la playa, Guillermina, que se muestra al principio algo reacia ante los avances de Pandeiro, acepta la invitación del gallego y sale a cenar con él. Él le cuenta los percances de su divorcio, sus problemas de soledad y la tristeza de poseer una gran fortuna sin tener con quien compartirla. Ella , sintiéndolo sincero y honesto, le confiesa que se encuentra en un problema del que no sabe cómo salir. Ha comenzado a trabajar como intérprete para VAN BERGER, un explorador holandés muy rico, y éste le ha pedido que la acompañe a la selva en una expedición. No sabe si las intenciones de su jefe son honestas y tampoco si los negocios en que anda metido son limpios, por lo que le ha respondido que debe pensarlo. El holandés le ha dicho que buscará a otra intérprete si ella no se decide y Guillermina necesita el trabajo. Pandeiro se ofrece, como hombre de negocios experimentado, a entrevistarse con Van Berger , pero ella responde que su jefe podría molestarse. Pandeiro entiende que no debe insistir y pregunta, para ensayar otra manera de ayudar a la chica, en qué consiste la expedición.

Ella dice que no puede revelarle nada al respecto y que se disculpa por haber cedido a la tentación de contar cosas de su trabajo. Se despiden y la chica promete avisarle en caso de que tome una decisión, ya que Pandeiro le ha ofrecido pagarle el mismo sueldo si acepta irse a Galicia a trabajar para él.

Pandeiro está enamorado y además intrigado por el tema. Sospecha que puede tratarse de un asunto de narcotráfico y teme que su inocente amiga caiga en una trampa mortal. Cuando se encuentra con ella nuevamente le pide que tome un café con él, porque debe decirle algo importante. La joven accede. El gallego dice que antes de ir al punto debe decirle a ella quién es él y comienza una larguísima perorata, confusa y complicada , sobre su rectitud y seriedad. En un momento dado , Guillermina lo interrumpe y le dice en susurros que su jefe se acerca. Pandeiro , que sabe disimular, cambia de tema y espera que el holandés llegue. El explorador pide disculpas por la interrupción y dice a la joven que necesita verla a la mañana siguiente. Guillermina , cortés, presenta a su acompañante; el señor Pandeiro, un buen amigo , el señor Van Berger, mi jefe… Van Berger hace un amable comentario sobre el apellido del gallego y dice que en Holanda hay muchas personas de importancia descendientes de españoles. El gallego responde con una trivialidad y poco después los dos hombres están platicando animadamente frente a sendos vasos de whisky. Muy profesionalmente Guillermina hace su trabajo de

traductora, a pesar de que Pandeiro presume de hablar un inglés perfecto.

Media hora más tarde, instigado por la curiosidad del gallego y animado por la bebida el holandés cuenta su historia. Dice que confía en Guillermina, por lo que imagina que su amigo será también discreto, pero le hace prometer solemnemente que no contará a nadie nada de lo que escuche.

Pandeiro, mostrándose algo ofendido dice que es un caballero, por lo que Van Berger prosigue sin reparos.

El explorador ha heredado de su bisabuelo el mapa de Velazco, conquistador español que desapareció en misión en el siglo XVI, y que contiene los datos para llegar a Arkamerún, ciudad sumergida en el lago de Marukupui, cercano a la aldea de los Guaicapai.

Arkamerún, según los relatos de Velazco, es una construcción completamente realizada con diamantes en bruto, única materia prima con que contaban sus edificadores.

Mientras esto ocurre en la isla, en la aldea, la tribu se prepara para las ceremonias de noviazgo de Guaicamami,

en la que los guerreros deben competir para obtener los favores de la princesa y la bendición de su padre.

Los ritos comienzan en la aldea y GUAICAPANA , guerrero joven y bien parecido piensa que ganará la contienda. Guaicamami le ha hecho ojitos cuando se bañaba en el río y le ha regalado un amuleto, la varita mágica de madera de acacia que heredó de su abuela y en la que con una marca, realizada la noche de bodas, está registrada la longitud del miembro viril de su marido. El que iguale o supere esa marca obtendrá el trofeo.

GUAICAPIACHI el chamán de la tribu, amigo de Guaicapana, le ha dado una poción hecha con testículos de tigre, para aumentar el tamaño del órgano, que Guiacapana debe beber en el momento preciso. A cambio, Guiacapana promete la mitad de la dote y un vello púbico de la princesa , con el que el brujo fabricará el ungüento del poder oculto, cuya receta heredó de sus antepasados y para la cual hace falta sólo el ingrediente , que debe provenir de una virgen de sangre real. La verdad es que Guaicapiachi pretende también a Guaicamami, pero su edad- tiene según algunos más de mil lunas- lo pone en desventaja para competir por ella. La trampa consiste en que el menjurje que le ha entregado al joven producirá en éste una impotencia súbita. Cuando lo llamen para curar al novio él dictaminará que las diosas han decidido que no sea él quien desflore a la doncella sino el hombre de más

rango después del cacique, es decir él mismo. Tiene preparada, para la ocasión, una pastilla de Viagra que un minero le entregó hace tiempo a cambio de  una "piedra de agua", como llaman los Guaicapai a los diamantes en bruto que en ocasiones los niños encuentran en el fondo del lago.

Pandeiro ha ofrecido dinero para la expedición y Van Berger se ha negado. Son sólo dos millones de euros y el botín es tan grande que compartirlo sería una tontería. Ha firmado un pagaré con su banco y ya tiene todo preparado. Dos guías venezolanos lo llevarán al lugar por una pequeña parte, ya que él correrá con los gastos.

El gallego insiste esa noche tanto que Van Berger le promete que lo pensará, aunque en sus palabras no parece haber más convicción que la habitual en las promesas de tragos. Cuando el holandés se retira y Pandeiro queda a solas con la chica, le pide enfáticamente que no renuncie: ,que sus conocimientos de historia y de la naturaleza humana le dicen que Van Berger no miente. Si ella colabora con él y le ayuda a entrar en el negocio él le dará una parte.

Una semana después Van Berger firma el contrato con Pandeiro. El gallego y el holandés irán a medias, pero

Pandeiro debe correr con los costos iniciales que corresponden a la mitad del presupuesto. La expedición se prepara. Viajan juntos a Caracas donde se entrevistan con los guías.

SALAZAR y MONTIEL,  uno margariteño y otro maracucho, han preparado un "informe técnico" que presentan a los socios. Aunque la zona es muy peligrosa, los ríos están llenos de pirañas y caimanes, y la tribu de los Guaicapai practica el canibalismo, la misión puede llevarse a cabo con éxito.

Al día siguiente abordan una avioneta y después de pernoctar en una población fronteriza salen a la carretera. Dos rústicos destartalados, que le han costado al gallego cien mil euros, y una cava llena de cerveza bastarán, según los expertos, para llegar al lugar. Para la tarea de buceo , Salazar lleva un equipo de submarinismo "vergatario", que le compró a un turista por cien dólares en Playa Guacuco y que  ha valorado en tres mil para los extranjeros.

Montiel, que se presenta como "especialista en perforaciones", porque trabajó como vigilante en un campo petrolero, trae consigo unos mapas que nadie sabe leer y un manual escrito en Árabe.

Guillermina  cumple con su trabajo sin hacer nunca observaciones demasiado indiscretas.

Guaicapapa está ya muy viejo –no tanto como Guaicapiachi- y quiere entregar a su hija para retirarse. Entre los tesoros que guarda con mayor celo está una postal de Margarita en la que se observa el mar y una linda muchacha semidesnuda. Durante mucho tiempo ha discutido con Guaicapiachi sobre la existencia del mar, que en las antiguas tradiciones se llama el "lago grande" y que la profecía cuenta que es el lugar de donde vendrán los dioses. Pero Guaicapiachi insiste en que la foto es una obra de magia negra traída por los demonios verdes – los militares que años atrás visitaron la región- y que todo eso no es más que superchería.

Los exploradores llegan, después de mil peripecias, el día de la ceremonia.

Las doncellas de la tribu rodean a la princesa en el lago y le ayudan a tomar el baño ritual.

Montiel observa la escena escondido en unos matorrales y corre a contar lo que ha visto.

Cuando los otros llegan al lago ya las jóvenes se han ido. Van ya de regreso a la carretera cuando del medio de la

selva surge un grupo de guerreros Guaicapai armados que los someten y los conducen ante su jefe.

Con tambores, flautas y otros instrumentos primitivos se ha montado un gran baile en el que los varones sacan a las muchachas y compiten por su destreza como bailarines. Guaicamami, vestida y maquillada para la ocasión, observa desde un lugar preferencial junto a su padre y toma nota del atractivo de los pretendientes, aunque su preferencia es por Guiacapana.

Al llegar los extranjeros escoltados por la patrulla, la celebración se detiene. Uno de los indios conferencia con el cacique y parecen tomar decisiones acerca de la manera en que darán muerte a los intrusos.

Aprovechando la confusión, Guillermina se escurre y se pierde en la selva.

Cuando todo está preparado para hacer con los turistas carne en vara , Guillermina reaparece trayendo consigo un reproductor portátil. Logra llegar hasta el grupo de los músicos y enciende el aparato. Cuando en medio de la noche selvática, bajo una luna llena majestuosa comienza a sonar una salsa todos quedan petrificados. Montiel se zafa y se une a la mulata. Guillermina y él comienzan a bailar en medio del claro y gradualmente toda la tribu va

sumándose al ritmo pegajoso con movimientos y palmas. El músico principal marca con su tambor el ritmo y los demás lo acompañan. Poco después están todos danzando frenéticos.

A la mañana siguiente blancos e indios desayunan juntos.

Guillermina conversa con Guaicamami y tratan de elaborar juntas un diccionario para facilitar la comunicación. La princesa logra explicarle su amor por Guiacapana y su temor de que el brujo se salga con la suya.

Este conversa con Van Berger  y Pandeiro, regodeándose de reojo con las formas de Guillermina.

Guaicapapa ha mostrado mientras tanto su preciada postal a Salazar. Este le cuenta con lujo de detalles los atractivos de la isla y promete llevar al cacique en un tour.

Montiel enseña a GUAICAMELO, el músico principal, los golpes de tambor de la gaita. A través de sus gestos caemos en cuenta de que en aquel ambiente selvático y ardiente el jovial maracucho ha decidido sacar del closet

sus más íntimos instintos. Guiacamelo no se queda atrás y aprovecha cada golpe para acariciar las rudas manos del “petrolero”.

En la ribera del lago, al amanecer, todos se preparan para zambullirse en busca de la ciudad perdida. Con su traje de buzo vergatario y una medallita de la Virgen del Valle, al cuello, Salazar dirige la operación.

Todos los jóvenes de la tribu siguen con la mirada al margariteño, listos para lanzarse al agua junto con él.

Disparos, gritos y confusión preceden la entrada de un comando de demonios verdes. Una docena de militares, armados hasta los dientes, salen de todas partes y cercan a nuestros héroes.

En la tienda de campaña que sirve de cuartel general a CAMARGO, el comandante, éste y dos de sus hombres interrogan a Pandeiro. Todos lo han señalado como el jefe de la “invasión”. Lo toman por espía extranjero y le piden cuentas de sus verdaderas intenciones. El gallego, que no

entiende nada de lo que pasa, intenta explicarles, cometiendo todo tipo de errores, que están buscando la ciudad perdida de Arkamerún , descubierta por un paisano suyo hace trescientos años: los uniformados lo maltratan, pensando que los toma por tontos. Después de hacerle repetir su historia durante horas parecen apiadarse de él y lo conducen al lugar donde tienen detenidos a los demás.

Sometidos en un rincón y vigilados por dos soldados, los expedicionarios y sus amigos indígenas esperan las decisiones de sus captores. Mientras Van Berger ronca su ratón , y Pandeiro reza, Salazar prueba a enseñarle a Guaicapapa el juego del truco. Montiel está callado y triste: Guiacamelo toca una flauta para animarlo. Guillermina, quien ha aprendido ya a comunicarse en la lengua Guaicapai, conversa en susurros con Guiacapana. Guaicapiachi los observa mientras desmenuza entre sus manos unas hojas secas de color obscuro. La mulata le sonríe para ganar su confianza.

En un momento en que los militares se descuidan, Guillermina cuenta al oído de Pandeiro lo que parece un plan secreto. Luego hace lo mismo con Guiacapana.

Guillermina dice a BELTRÁN, el soldado de mayor rango, que necesita que la suelten para ir a hacer pipí. Beltrán,

que no es insensible a los encantos de la mulata, le responde que tiene órdenes de no perderla de vista a Pandeiro y al jefe indio. La muchacha, seductora, contesta que no le importa que él la acompañe si con ellos van Pandeiro y Guiacamelo, a quien presenta como el jefe. Propone que el compañero del militar quede a cargo de los otros detenidos. Beltrán, después de pensarlo un rato, da órdenes al otro soldado y parte con la chica y sus dos acompañantes.

Caminan los cuatro buscando el lugar apropiado en medio de la selva, acompañados con las melodías de Guiacamelo, que no deja de tocar su instrumento durante la caminata.

Llegados a un lugar que a Guillermina le parece indicado, la mulata pide ayuda a Beltrán para bajar el cierre de su pantalón, que se ha atascado. Como Pandeiro está esposado y Guiacamelo parece inofensivo, el militar accede. Cuando pone su arma en el suelo para poder realizar la maniobra, Guiacamelo saca de su flauta unas estridentes notas que suenan a trompetas de guerra. Caen en ese momento desde las ramas de los árboles una cantidad enorme de guerreros Guaicapai que no tardan en inmovilizar y amordazar al soldado.

Guillermina saca entonces un puñado del polvo oscuro que el piache ha estado machacando y sopla una porción , con la flauta de Guiacamelo, en la nariz del hombre.

Instantáneamente, éste pierde el conocimiento. Los guerreros lo arrastran y se alejan con él.

Armada con la ametralladora del soldado, Guillermina , seguida por el indio y por el gallego, que se babea por ella, se dirige hasta la tienda para liberar a sus compañeros.

Tomado por sorpresa, el soldadito se rinde y todos salen a la carrera por la selva, guiados por Guaicapapa.

Al amanecer en la pista de aterrizaje, en una escena melodramática parecida a la última de Casablanca, Pandeiro se despide de Guillermina. Abordará el avión en que ya lo esperan Van Bergen, Salazar y Montiel. Guillermina partirá al día siguiente para reunirse con él y viajar luego juntos a Galicia. Debe quedarse porque ha prometido a Guaicamami que será su dama de honor en la boda. Pandeiro entiende sus razones, pero le hace jurar nuevamente que lo seguirá y se casará con él. Los diamantes y el millón de euros no valen nada en comparación con su amor.

Guillermina se escurre una lágrima cuando el gallego se dispone a besarla y le pide que no lo haga. Ya habrá ocasión para besos. Ahora, lo importante, es que se ponga a salvo, ya que es a él a quien creen responsable de la operación, espía extranjero y enemigo mortal. Nunca debe volver a Venezuela.

El teme por ella, pero ella le asegura que estará bien. La escolta de guerreros asiente cuando ella traduce en lengua guaicamai. La tribu ha huido de la aldea y está ahora del otro lado del lago, en un lugar donde los militares no los encontrarán.

El avión levanta el vuelo y Guillermina agita un pañuelo. Todos en tierra siguen el recorrido de la nave, que pronto se pierde de vista.

En la escena final, Guillermina está otra vez sentada sola en una mesa del bar del hotel cuando un mesero se le acerca para decirle que el caballero que está en el bar, un extranjero rubio de edad madura, le ofrece un trago. Guillermina le sonríe.

Desde la ruleta en que juega del otro lado del salón, Van Berger observa. Montiel y Salazar están sentados en otras

mesas y hacen señas a alguien que juega . Black Jack, Es Camargo. Junto a él  Beltrán y otro de los supuestos demonios verdes, prueban suerte con una pila nutrida de fichas. Vestido de smoking, Guiacamelo toca en el piano una tonada que recuerda la melodía de guerra de la selva.

FIN

# V838MON

1.

El desperfecto era de los que aparecían en el manual bajo el título de «fallas constitutivas». KLEXE no sabía qué era eso ni había leído jamás el capítulo. Tampoco pensaba hacerlo, no era un ingeniero de vuelo. Pero el ingeniero de vuelo había muerto en la maniobra, igual que el capitán y el resto de la tripulación: estaba solo.

En aquel planeta que se abría como una sábana verde frente a él, sentado en la sala de control sin saber qué hacer.

Conocía los protocolos de abandono de la nave. Los indicadores decían que la atmósfera era «respirable», eso le bastó.

Salió y comprobó que la gravedad era fácil de manejar, un poco leve tal vez. «Tenías que haber comprobado la gravedad antes de saltar», se dijo, «si hubiera sido diez veces mayor te habrías aplastado contra el piso.» Pero no había pasado nada; fin de la discusión.

Fue así como Klexe, el músico, comenzó a recorrer aquel mundo desconocido.

¿A quién se le había ocurrido la idea de incluir músicos en las misiones?

Sabía que HORLENZ, guitarrista aficionado amigo suyo y también miembro del Comité Científico de Misiones Espaciales, había publicado un artículo en la más prestigiosa de las revistas de astrofísica en el que decía que la música era un lenguaje universal y que por lo tanto debía incluirse en el repertorio de instrumentos de comunicación con civilizaciones foráneas, pero ignoraba cómo, a partir de esa propuesta, habían llegado a la decisión de invitarlo a participar en aquel viaje.

Se había enterado cuando realizaba una gira como director invitado con la Filarmónica de Drusld y al principio creyó que se trataba de una broma.

2.

—Cuéntame cómo es eso de que eres marciano —preguntó la chica—. ¿Cuándo llegaste de Marte?

Se reía porque le parecía graciosa la idea y porque estaba algo borracha. No se lo había dicho él, sino su amiga JULIA, que lo había presentado como un «músico de otro mundo», a lo que ella había preguntado por bromear de qué mundo se trataba y Julia, secreteándole al oído, le había contado que el hombre se lo creía de verdad.

—No soy marciano, vengo de un planeta de la estrella V838Mon ; así la llaman aquí. Es la abreviatura para *Monocerotis*, que es como se llama.

Klexe había detestado desde el primer día que llegó a la tierra el condicionamiento mental que le impedía mentir o esconder información.

—¿Tienes una foto de tu planeta?

La chica se servía más licor y Klexe pensó que ya había tomado demasiado. Pero no estaba odiosa ni desagradable como había visto que sucedía con muchos humanos que exageraban al beber. CINTHYA era delicada y graciosa, le gustaba mucho.

Estaban en la habitación 23 del hotel El Dorado, en la calle 8.

Cinthya se recostó en la cama y lo miró con sus ojos grandes, del color de la lavanda.

—Pareces muy humano para ser de otro planeta.

—No me cuesta mucho hacer que me percibas así —respondió Klexe—. Sería largo de explicar.

—¿Aprendiste a tocar el piano allá o aquí?

—Allá.

—Dicen que eres muy bueno.

—Lo soy —dijo Klexe

Ella lo besó dulcemente y luego se incorporó y se dirigió al baño.

El televisor, que había encendido y mantenía sin audio para evitar sonidos desagradables, mostraba imágenes del noticiero en el que se hacía un reportaje sobre la nueva guerra en Oriente Próximo.

Llevaba ya seis meses en aquel planeta y no lograba todavía entender por qué sus habitantes ponían tanto entusiasmo y empeño en matarse unos a otros.

—Llévame a cenar.

El cuerpo desnudo de Cynthia se reproducía en el espejo y ambas imágenes competían en belleza y en gracia. «No puedes decir que te haya ido mal», pensó Klexe, «al menos para los parámetros humanos. Este ataque de nostalgia del planeta natal puede resolverse, en efecto, con un buen plato terrestre.»

Salieron a la atmósfera tibia y húmeda de una noche de agosto. Eran cerca de las once y Klexe comenzaría su set en el club a las doce y media. Recorrieron varias calles vacías hasta llegar a una avenida principal con letreros luminosos y las primeras manifestaciones de la fauna nocturna del West Side. No había nada de eso en VO38: sólo en las transmisiones de las naves de reconocimiento que algunos tomaban por ficciones científicas escritas por guionistas que no encontraban trabajo en las producciones del espectáculo masivo.

Entraron en una callejuela para dirigirse al restaurante italiano y pasaron frente a la vitrina de un comercio de instrumentos musicales cerrado y oscuro. Cuando estaban

ya a cincuenta metros de él comenzó la música. Cynthia se sobresaltó, pensando primero que era la alarma de una ambulancia o un carro de bomberos pero él la tomó de la muñeca y sonrió. Entonces ella recuperó su ánimo y clavó su mirada en la de Klexe.

—Ésos son los instrumentos de la tienda que están sonando solos, ¿verdad?

—Eres más sagaz de lo que tu belleza y tu cabello rubio harían imaginar —respondió él.

La chica corrió hacia la vitrina y se quedó allí contemplando el espectáculo.

Klexe no se movió, se puso a observarla y se preguntó por qué habría hecho aquella travesura con ella como testigo. ¿Sería vanidad? ¿O habría sido contagiado de esa enfermedad que los humanos llaman amor?

Pestañeó un par de veces y la música cesó. La mujer se acercó con recelo, como quien se aproxima a la jaula de una fiera salvaje. Había sin embargo una sonrisa inevitable en su rostro.

—... Dime que estoy soñando... ¡No puedo creerlo!

—Ni estás soñando ni tienes que creer nada. Es un truco aparentemente imposible pero sencillo, como los de David Copperfield. Trabajé una temporada con él en La Vegas.

La parte irreductible de rubia tonta que había en Cynthia se dio por satisfecha con la explicación y continuaron su camino hacia el restaurante.

En términos técnicos Klexe tenía que fingir que tocaba, porque el contacto físico con el instrumento era algo que en su planeta sólo hacían los aprendices de primer año para lograr lo que se denominaba «reconocimiento sensorial». «La música es un arte abstracto y como tal debe ejecutarse» rezaba uno de los principios básicos de la Escuela Primaria de Música: a los ocho años ya nadie tomaba un instrumento.

Pero estaba en la tierra y tenía que adaptarse a las costumbres terrestres, de modo que lo primero que hizo cuando llegó a la ciudad y alquiló un piso fue hacerse también con un piano de segunda mano y ponerse a practicar como un párvulo.

No le fue difícil encontrar trabajo. En realidad no necesitaba dinero, porque el rematerializador que venía con el equipo de excursiones básico de la nave podía reproducir los billetes sin problema: le bastó con vender un juguete electrónico de los que traían por montones para obtener diez dólares, que se convertían luego en la cantidad que necesitaba.

Pero era un músico y le gustaba hacer música, no había hecho casi otra cosa en su vida.

Pensaba, además, que estaba cumpliendo con el propósito para el que lo habían incluido en la tripulación: haría su

reporte a pesar del accidente: si nunca encontraba la manera de volver quedaría como un documento curioso que alguien encontraría algún día en la Tierra y lo atribuiría a una inteligencia extraterrestre, como hacían con la mayor parte de las cosas a las que no encontraban explicación. De esa manera su conciencia quedaría tranquila: habría cumplido con su trabajo y no habría mentido a nadie.

Al adoptar un cuerpo humano que «duplicó» por resonancia molecular a partir del de un joven dormido en un parque, cometió su primer error, porque los músculos de las manos no estaban desarrollados de la manera adecuada para la rápida digitación de un pianista profesional.

Pensó en deshacerse de él y buscar otro pero imaginó que eso podría ser más peligroso aún: el de los músicos es en todas partes un ambiente reducido donde unos y otros se conocen y podía llegar el caso de que lo tomaran por el modelo que había escogido o, peor aún, que se encontrara con él.

De modo que se puso a practicar como en la escuela, para al menos simular que «tocaba», ya que las teclas se movían de acuerdo a las ondas emitidas desde su cerebro: los dedos sólo tenían que seguirlas.

Los otros músicos no lo notaron; había tomado las precauciones necesarias para evitar que pudieran verlo de muy cerca.

Pero su mala costumbre de decir la verdad le había traído un par de problemas y un encuentro grato: el de Cynthia.

Sentado frente a ella en la mesa de la pequeña trattoria donde ya lo conocían y lo saludaban por su nombre, la miró a los ojos y trató de saber algo de ella sin practicar la conexión neuronal, lo que los humanos llaman telepatía, que era en los de su especie la forma más habitual de diálogo.

Sabía que «enamorarse» era un espejismo psíquico; uno se sentía atraído por una imagen que sólo existía en la parte más profunda de la propia psique y que la imaginación reflejaba como las arenas calientes del desierto reflejan oasis lejanos. Hubiera querido no saberlo, hubiera querido vivir esa película como lo hacían las mujeres y los hombres, ajenos al proyector e ignorantes de que todo ocurría por efecto de la luz en una pantalla inerte.

Y para practicar el amor tal como se manifestaba en su tierra natal hubiera hecho falta una «marciana» como él. Lo mejor era seguir haciendo música, como siempre.

Componía mentalmente la pieza que iba a tocar esa noche en el club. Tendría media hora para él solo; el bajista y el baterista le habían anunciado que vendrían para el segundo set porque iban a una grabación.

—Tengo una canción para ti— le dijo a Cynthia.

—¿Me la tocarás esta noche?

—Sí, pero quisiera que alguien le pusiera letra para que la cantaras. He compuesto varias canciones y tú tienes una hermosa voz; podríamos grabar un disco tú y yo.

—Estoy cansada de ir a audiciones. Le miran a una más el trasero que la voz... Al final siempre te dicen: «Es una buena voz, pero no es lo que está de moda para solistas; podríamos buscarle trabajo como voz de coro...»

—Será distinto esta vez —dijo él—. Llevaremos una maqueta grabada con canciones originales.

—Eso cuesta mucho dinero.

3.

Klexe sintió esa noche una inspiración peculiar. Las notas fluían de manera desordenada y espontánea, de pronto se tropezaban unas con otras y producían rebotes como los de las bolas del billar, los choques entre ellas despertaban chispas de colores alegres. Cuando terminó la pieza todos aplaudieron, el entusiasmo era compartido por el público. Se levantó para tomar un vaso de agua y secarse un poco el sudor cuando un hombre alto se le acercó.

—Me gusta lo que hace —le dijo—. Soy representante de una disquera.

Mientras completaba la frase le entregó una tarjeta.

—Me llamo MIKE FRASER, pero puedes llamarme Mike.

La mano grande y basta de Mike se extendía ante él invitándole a tomarla.

Se la estrechó y lo miró a los ojos. Tenía una configuración mental relativamente ordenada para un humano medio. No había grandes sectores de su memoria ocupados de cosas dolorosas o violentas, salvo quizás el asunto de... Se detuvo en la inspección y recordó que había decidido no hacer telepatía con los nativos. Era una regla de los «visitantes»; no entrar en lugares donde no eran invitados, sobre todo porque los nativos no tenían la posibilidad de hacer lo mismo con uno.

—Podríamos hacer una maqueta. Ese tema era tuyo, ¿no?

Klexe asintió con un gesto.

—¿Tienes más?

—Sí.

—Magnífico. ¿Podemos hacer una cita? ¿Te parece el lunes en el estudio?

Mike había sacado de su bolsillo una agenda electrónica y pulsaba botones en ella.

Miró a Klexe en espera de una respuesta.

—No parece entusiasmarte mucho... Hay quienes esperan un momento así toda su vida... —dijo.

—No quería parecer descortés —dijo Klexe agregando una sonrisa a sus palabras—. Tenía la mente en otra parte, estaba pensando en la cantante... He escrito algunos temas que quisiera que ella interpretara pero...

—¡Magnífico! Trae a la cantante también.

—Es que aún no tenemos las letras.

—No hay problema. Conozco una docena de escritores excelentes. Ven el lunes y hablamos. ¿Te parece a las diez?

Acordaron la cita y el agente concluyó:

—Ahora debo irme. Me espera otra reunión importante.

Se alejó y Klexe volvió al piano. Pensaba que a los humanos les cuesta mucho establecer un diálogo sosegado y placentero. Siempre tienen prisa y un futuro lleno de cosas importantes que les impiden dar importancia al presente. Imaginó que en su próxima cita Mike estaría pensando en la que vendría a continuación, y así sucesivamente. Puso las manos sobre el teclado y ejecutó un aire dulce y melancólico que poco a poco fue derivando hacia un tema que tenía ya un rato en su cabeza: era una balada terrestre que Cynthia había tarareado en el hotel.

Cuando la melodía se estabilizó estaba tan concentrado en lo que hacía que no se dio cuenta de que todos habían puesto su atención en el escenario. La voz de Cynthia, que comenzaba a cantar la canción, le produjo un sobresalto que poco después controló, cuando levantó la vista y la observó allí, bajo el seguidor, con ese vestido azul que

tanto le gustaba. «No somos demasiado diferentes de los humanos», pensó.

4.

Cynthia trajo a casa de Klexe a un tipo despeinado, barbudo y de ojos grandes que dijo llamarse JONATHAN.

—Es poeta —dijo Cynthia—. El único que queda.

A Klexe la aseveración le pareció divertida por lo enfática: él era también el único extraterrestre en ese planeta, o al menos eso creía.

Trabajaron juntos toda la mañana del sábado y quedaron encantados el uno con el otro. La forma en que Jonathan pensaba y escribía era de tipo musical, los contenidos y la forma se relacionaban con una lógica distinta a la del pensamiento práctico.

En un par de semanas tuvieron un número aceptable de canciones. Cynthia las ensayó y corría por el apartamento después de terminar cada una gritando que aquello era maravilloso. Y lo era, pero lo maravilloso tiene en la tierra un precio que Klexe no conocía.

Después de grabar la maqueta y dejar que Mike hiciera su trabajo hubo unos pocos días de tranquilidad, que para Cynthia y Jonathan fueron de angustia y expectativa.

—¿No ha llamado?— preguntaba ella cada vez que hablaban, a sabiendas de que si hubiera noticias él lo habría comunicado de inmediato.

—Pareciera que no te importa en absoluto —le dijo la tarde del jueves siguiente. Estaban en casa de Klexe. Él la observó y tuvo la tentación de hacer una visita a su cerebro para averiguar qué tipo de embotellamiento de información producía esas reacciones, pero se abstuvo. Iba a decir algo neutro y placentero, como si introdujera un tema secundario en la composición para desviar la atención del central, demasiado dramático y denso, cuando sonó el timbre de la puerta.

Era Mike. Estaba sudado y su boca se movía de manera nerviosa alternando palabras, sonrisas exageradas o traviesas y gestos intrigantes. Klexe sintió la vibración —ya la conocía bien— que produce en los humanos el exceso de adrenalina en la sangre. «Está contento», se dijo, «muy contento».

La alegría de Mike se contagió a Cynthia, quien tomó de inmediato el teléfono —después de sentar a Mike en un sillón y colocarle un vaso con whisky en la mano— y llamó a Jonathan, para propagar la epidemia.

Cuando se hubieron transmitido toda la información disponible a fuerza de preguntas y respuestas, Mike abrió su maletín a punto de reventar por la cantidad de papeles, discos, y toda clase de acumuladores de imagen, sonido y palabras y colocó sobre la mesa una enorme hoja de papel que era lo que llamó el «borrador de agenda». En él estaban consignadas una enorme cantidad de actividades como ensayos, grabaciones, sesiones fotográficas, presentaciones, entrevistas y otras similares que parecían

llenar a más no poder los minutos y las horas de la vida del músico, la cantante, el escritor y él mismo en los próximos seis meses.

—¿Qué les parece? —preguntó con una gran sonrisa llena de orgullo y olorosa a licor.

La imagen que vino a la mente de Klexe de inmediato fue la de su maltrecha nave espacial varada en un oculto rincón del bosque aledaño a la ciudad. Nadie la vería, porque el sistema de transposición temporal, que la colocaba a una millonésima de segundo en el futuro del tiempo «perceptible», hacía que todavía no hubiera caído para quien pasara por allí, pero no era eso lo que le preocupaba. Lo que sonaba en su cerebro, como un la que se repite para que los demás instrumentos se afinen de acuerdo a él, era la idea de encontrar la manera de escapar para volver a su planeta.

5.

Aprendió lo que significaba para los humanos la frase «soportar estoicamente» porque fue eso lo que hizo durante los meses siguientes en toda clase de actividades que eran llamadas musicales y que para él nada tenían que ver con la música. ¿Por qué lo hacía? La pregunta estaba allí siempre lista a presentarse cuando la presión llegaba a límites intolerables. En algunos casos respondía que era parte de su trabajo de explorador y en otros que se trataba de seguir hasta el final para ver en qué desembocaba aquella montaña rusa. Pero su programación genética le impedía mentirse de igual manera que le impedía hacerlo

con los demás, por lo que esas excusas no eran sino breves alivios artificiales a la fiebre que se iba haciendo cada vez más intensa, hasta que un día llegó a una temperatura realmente alarmante.

Dijo que necesitaba estar solo durante algún tiempo porque no se sentía bien y tomó un avión al lugar menos frecuentado por turistas que encontró en la temporada, un pueblo de pescadores de la costa de R.

Solo frente al mar, en una cabaña de madera sin ningún lujo, y sin otra música que la de las infinitas armonías de la nota única que el mar produce, sólo comprensible para escuchas con oídos limpios y mente clara, practicó un ejercicio que había aprendido cuando era pequeño.

Recordó que lo jugaba con una amiguita, ERLDT, lo que los humanos habrían llamado su «primera novia».

También hay mares en Monocerotis; Erldt y Klexe paseaban por una playa no muy diferente de aquella una mañana cuando Erldt le dijo:

—Los tiempos por los que pasamos son como lugares, ¿verdad?

—Supongo que sí...

—Entonces podemos volver a ellos. Este momento es un lugar al que los dos podremos volver cuando queramos, por muy lejos que estemos de aquí y por mucho que el tiempo haya pasado. No se borra, basta que lo guardes en un archivo dentro de tu mente para que esté allí disponible

para cuando lo necesites. ¿Quieres guardar este momento conmigo?

Lo guardaron y le pusieron un nombre compuesto por el de ellos dos y el lugar.

Klexe buscó en el laberinto de sus más antiguos archivos y encontró aquel lugar del tiempo, y lo abrió.

—Te lo había dicho —comentó Erldt, sentada a su lado.

Era ahora una mujer adulta y hermosa.

—¿Por qué me has llamado? ¿Dónde estamos?

Klexe contó sus vicisitudes. Ella lo escuchó con atención y luego dijo:

—Yo también estoy lejos de casa y del lugar donde creamos este archivo. Cuando lo abriste apareció una idea en mi mente... Lo había olvidado del todo, pero está visto que ha funcionado.

—Si quisiéramos podríamos volver a la playa donde lo fabricamos, ¿no crees?

—No sabemos que las cosas se pueden hacer hasta que las hacemos —respondió Erldt.

6.

Al regresar compuso una balada muy sencilla. Él mismo le puso letra. La tituló «Soy un marciano». Contaba en unas pocas estrofas y en palabras humanas la historia de alguien

que vaga en busca de su identidad en un mundo que no le pertenece ni entiende. La canción, cantada como siempre por Cynthia, llegó al primer lugar de las favoritas en menos de una semana: era el éxito definitivo.

Cynthia y él seguían encontrándose. Siempre en hoteles, porque a él le había parecido desde el principio que era la única manera de evitar que la relación se convirtiera en lo que los humanos llaman «pareja»; estaba clasificado como «altamente peligroso» para viajeros como él, era algo que se le había quedado grabado del curso al que asistió antes de embarcarse en la expedición.

Ella había adelgazado y ya no bebía, el desarrollo profesional la había rejuvenecido y estaba más bella que nunca. Un día desayunaban cuando él dijo:

—¿Qué te parece si compramos una casa y vivimos juntos en ella?

La chica lo miró fijamente. Se había quedado paralizada y la sonrisa que mostraba no sabía si era de alegría o de terror.

Respiró hondo y respondió:

—Viniendo de ti eso es una propuesta de matrimonio. ¿Estás hablando en serio, marciano?

—¿Te he mentido alguna vez?

—Sí.

—¿Cuándo?

—Cuando me dijiste aquella patraña sobre David Copperfield y sus trucos de Las Vegas.

Lo había sabido desde el primer momento en que lo vio y lo había confirmado cientos de veces, sobre todo en momentos de intimidad, porque él se relacionaba con su propio cuerpo como si no le perteneciera; era parte de su encanto. De alguna manera estaba siempre ausente, o presente a medias; una parte de él se mantenía al margen de lo que ocurría. Por eso, cuando comenzaron a amueblar la casa que compraron frente al mar, un hermoso chalet con una gran terraza en la que colocaron un telescopio y un piano, Cynthia comprendió que algo estaba cambiando de manera definitiva.

Klexe adoptó un perro y se dedicó a entrenarlo. Salía a caminar todas las mañanas con él por la playa.

—Te vas a convertir en un humano predecible y aburrido —le decía ella al regreso, cuando lo esperaba con el desayuno.

—Siempre que no te conviertas tú en una esposa mandona y celosa...

Pero eso no sucedió. Ella tampoco era terrestre.

Pero él no se enteró hasta mucho después. En el planeta de donde ella venía no tenían códigos mentales sobre mentira y verdad.

7.

Aquello no podía durar, y no duró. Como una avalancha pasaron todas las cosas que después de aquel pequeño y corto idilio del marciano con la Tierra podían pasar. Primero, lo de JIM, el verdadero dueño del cuerpo de Klexe, que había visto las fotos de éste en los periódicos y en los discos y decidió sacarle provecho a lo que para él era una afortunada e incomprensible coincidencia. No quiso creer la verdadera historia porque no le convenía, si la contaba a la prensa para obtener beneficios de ella no lograría otra cosa que hacer que lo tomaran por un psicótico. El asunto se hizo público de todas maneras porque no era posible ocultarlo y comenzaron a tejerse un sinnúmero de hipótesis que alimentaban la curiosidad de los ociosos. Algunos pensaron que era un gemelo con quien Klexe quería negar su parentesco para esconder episodios oscuros de su pasado. Otros tomaban las declaraciones del marciano como maneras de sacar partido de un chiste que a nadie hacía reír, y las ventas de los discos bajaron. Decían que al músico se le había subido el éxito a la cabeza y creía que los espectadores eran unos idiotas. Otros pensaron que estaba demente o que consumía drogas. El escándalo era imposible de detener o de aminorar y no beneficiaba a nadie, porque Jim no obtuvo más que una notoriedad ambigua: nunca fue el protagonista y no consiguió dinero con su guerra. Esto lo enardeció más y una noche, impulsado por una intoxicación, atentó contra la vida de su supuesto hermano en pleno concierto.

La escena fue extraña y mucha gente ha repasado la grabación en cámara lenta tratando de explicar lo inexplicable.

De una de las primeras filas se levanta un hombre que se acerca al escenario vociferando y blandiendo una pistola. Los músicos y los cantantes, a excepción de Klexe y de Cynthia, sueltan sus instrumentos y comienzan a alejarse. Los espectadores reaccionan de modos diversos: unos se tiran al piso, otros corren despavoridos y unos pocos se quedan paralizados viendo lo que ocurre o con las manos tapándoles las caras. Una mujer llora, en un ataque de histeria y un jovencito ríe a carcajadas, como si asistiera a una función de circo.

El hombre con la pistola avanza y dos guardias de seguridad se aproximan a él, apuntándole con sus armas.

En un momento dado, el pianista se percata de la situación y se levanta de su asiento, pero las teclas siguen moviéndose y la música continúa, al igual que la cantante, que no abandona su ejecución pero desvía la vista hacia el agresor, quien es sometido por los guardias. El pianista vuelve a su puesto y la canción concluye. La gente se dispersa, movida por un buen número de agentes de seguridad que desalojan la sala, la cual va vaciándose lentamente. La cantante y el pianista se abrazan en escena.

8.

Nunca más volvieron a verlos. A partir del momento de la desaparición, surgieron cientos de testimonios de personas

cercanas a la pareja, incluyendo a los músicos y al agente, que aseguraban haber sospechado siempre que Cynthia y Klexe tenían algo especial difícil de definir. De todas las hipótesis, la de que fueran extraterrestres no es la más frecuente, porque la mayor parte de los que declaran la encuentran ridícula o infantil. El único que se ha atrevido a mantenerla es Jonathan, el poeta, quien fue entrevistado recientemente en un programa de TV en horario estelar a raíz de la aparición de su exitoso libro Planeta de dementes. Jonathan Dehrr es doctor en psiquiatría. Sólo en sus ratos libres se dedica a escribir canciones.

Transcribimos parte de la entrevista.

ENTREVISTADOR. Dicen que buena parte de su libro fue redactada mientras escribía usted canciones para Cynthia & Klexe.

JONATHAN. Es cierto.

ENTREVISTADOR. ¿Los conoció bien?

JONATHAN. Muy bien, nos veíamos a diario.

ENTREVISTADOR. Y sostiene que eran de otro planeta... o al menos que no formaban parte de este mundo de locos que usted describe en su obra. ¿Qué le hace pensar eso?

JONATHAN. Pienso que en presencia de seres extraordinarios, los dementes, es decir, los terráqueos... (risas) asumen por lo general una de dos posiciones: o los consideran locos o provenientes de otro planeta. Y sé que Cynthia y Klexe no eran locos.

ENTREVISTADOR. Está usted adoptando entonces la fórmula de los dementes...

JONATHAN. No me queda más remedio. Si dijera otra cosa sería a mí a quien me considerarían extraterrestre. Prefiero que me consideren loco.

ENTREVISTADOR. ¿Y qué cree usted que sucedió con ellos?

JONATHAN. Se cansaron de vivir aquí... volvieron a casa. Creo que hicieron bien, si se hubieran quedado se habrían vuelto locos o se habrían suicidado, como ocurre con la mayoría de los artistas geniales.

ENTREVISTADOR. ¿Y usted? ¿Cómo ha hecho para mantenerse cuerdo en lo que llama un «planeta de dementes»? ¿Será que usted no es suficientemente genial para llegar a eso?

JONATHAN. Sí lo soy. Me ha salvado hasta ahora la dedicación que he puesto en mi tarea de demostrar que los que están locos son los otros. Lo mismo ocurrió con Cynthia y Klexe; mientras los dejaron hacer música pudieron permanecer sanos. Creo que se fueron a tiempo, porque lo que yo escuché como parte de lo que iba a ser el próximo disco no habría sido tolerable para la mayoría. Los habrían asesinado. Como a Lennon y a muchos otros.

ENTREVISTADOR. ¿Y qué planes tiene ahora? ¿Prepara un nuevo libro?

JONATHAN. Tardarán mucho en digerir éste. Pienso viajar.

En el prólogo del libro puede leerse lo siguiente:

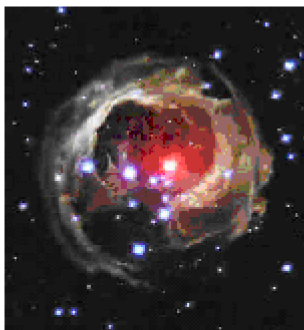
En su estado actual de evolución, la memoria que el cerebro humano proporciona a la conciencia es muy reducida, si la comparamos con la de otros seres inteligentes en el cosmos. Esto explica, entre otras cosas, que los humanos olviden situaciones del pasado parecidas a las que viven en el presente y desesperen, se ofusquen o se angustien frente a problemas que han resuelto ya cien veces. Otra manifestación de esta característica es la que ocurre en casos en que la conciencia de un individuo más evolucionado se inserta artificialmente, o a raíz de un proceso de mutación, en un cerebro humano. Pasado cierto tiempo se produce en el individuo una amnesia selectiva con la que olvida su condición original y comienza a comportarse como un humano medio. En muchos casos la tensión entre la energía consciente y la del «procesador» neurológico disponible se hace tan fuerte que se producen colapsos como los que son conocidos con toda clase de nombres técnicos inventados por psiquiatras con tan poca memoria como el resto. Se dan algunos en los que la conciencia crea una imagen de identidad paralela para no «diluirse» en la memoria y se imagina de otro tiempo o de otro planeta.

Éste es el caso de la mayor parte de los individuos excepcionales de la historia del hombre. Sobre la conjetura de que algunos de ellos hayan sido realmente

extraterrestres, considero que hay casos en que ésta es una explicación posible. A menos que dichos individuos (algunos recuerdan perfectamente los detalles de su mundo original y del viaje que los trajo a éste) sufran de una demencia compensatoria de los síntomas que antes he expuesto que crea una memoria personal sustitutiva de sus verdaderos recuerdos. O alucinaciones que se toman por realidades (¿Y si fuera al revés?) como en Juana de Arco. Estos individuos nutren sus experiencias con el lenguaje de su época y circunstancias. Los que hoy se creen «marcianos» puede que en otros tiempos se creyeran «santos» o «enviados» del «cielo»; viene a ser lo mismo. Aunque esto no explicaría los sucesos incomprensibles, que en otra época se hubieran llamado milagros.

Es preciso hacer una importante distinción para entender mejor el asunto. Una cosa es el cerebro y otra lo que llamamos mente. En el caso de los supuestos extraterrestres, su mente sería algo autónomo, independiente del sistema nervioso del «huésped» y lo que se produciría sería similar a lo que ocurre con un software que puede insertarse en un hardware «compatible». Es probable también que dicho software o mente, o identidad del sujeto, sea algo como lo que en los ordenadores se llama «acceso directo», una réplica del «programa» original que se mantendría en el lugar de origen, en este caso el planeta del visitante. La conexión se establecería de maneras que no sabría explicar pero que son similares a las que se producen por Internet en la tierra.

No se supo más de él después de la entrevista a que hemos hecho referencia. Su agente y sus editores lo han buscado en vano. Aparentemente no tenía familia. No ha dejado ningún rastro. En la habitación que ocupaba en el hotel El Dorado, se encontró un recorte de prensa que reproducimos a continuación.



WASHINGTON, marzo 8 (UPI) — Una nueva fotografía desde el Telescopio Espacial Hubble de la NASA muestra un notable parecido con la obra de Vincent van Gogh llamada «Noche estrellada»... espirales de polvo nunca antes vistas girando a través de trillones de millas de espacio interestelar. Esta imagen con la Cámara avanzada de investigaciones en febrero 8 de 2004 es la más reciente vista desde el Hubble de un halo en expansión alrededor de una estrella distante llamada V838 Monocerotis (V838MON). [Fotografía tomada desde el Hubble]

Vincent van Gogh es uno de los casos más citados en el libro de Dherr.

FIN

# <u>DORA MAAR</u>

Autora del 'Guernica'

1.

París, 16 de julio de 1997. Es un día caluroso

Una dama anciana, de 90 años, encorvada, vestida de negro, cruza con gran lentitud el Pont Saint Michel. Detrás de ella vemos la fachada de *La Nôtre Dame*.

Suenan las campanas, convocando a misa.

2.

La anciana ha llegado a la Place du Parvis de Nôtre Dame, la placita dominada por la estatua ecuestre de Carlomagno.

Grupos de turistas aquí y allá hacen de las suyas.

La dama observa el rosetón de la iglesia, como preguntándose si logrará llegar hasta ella.

Brilla el sol y deslumbran los colores del vitral, que se convierte de pronto en un fantástico calidoscopio que gira.

La anciana yace muerta frente a la catedral.

3.

Un cerrajero, un notario, un gendarme, un policía de civil y varios funcionarios del Museo Picasso, con cámaras y maletines están en la puerta de un apartamento. Es el segundo piso del 6 Rue de Savoie.

La cerradura se resiste. Todos muestran una expresión severa cuando el cerrajero hace un comentario jocoso acerca de la propietaria del inmueble. “Esta señora vivía en una caja fuerte”.

4.

Mientras el notario se instala con sus libros y su instrumental, los otros recorren el lugar con movimientos de curiosidad mezclada con reverencia y temor. Pareciera que están en un santuario.

Muebles, objetos, libros. Todo está muy desordenado.

La mujer que parece ser la jefa del equipo del museo (CURADORA) se detiene ante un dibujo.

Tiene el trazo inconfundible de Picasso y su firma.

Es una prueba de artista del grabado intitulado “El deseo atrapado por la cola”. En la parte superior izquierda el autor ha escrito: “Para Dora Maar, gran pintora”.

5.

Buenos Aires. 1917.

La cara de JOSEPH, con una expresión en la que se mezcla la preocupación y el juego, llena la pantalla.

“¿Soñabas?” Pregunta.

El rostro de Dora, con 10 años, que abre los ojos asustada, lo mira desde la almohada. Dora se deshace de la telaraña del sueño y abraza a su padre. “Soñé que había muerto...Una cantidad de gente entraba a mi casa, como hacen los policías en las pesquisas...” Era otra ciudad...una iglesia muy grande...un río

Corre hacia una pequeña biblioteca que contiene libros infantiles y toma uno. Es una guía turística de París, en cuya portada está la Nôtre Dame.

El padre la sienta sobre sus rodillas y la acaricia. Del otro lado de la puerta corrediza transparente, la madre, recién levantada los observa y sonríe.

“Es París” dice el padre: “fue donde naciste. Nacer no es lo mismo que morir. ¿O sí? ”.

6.

Joseph lleva de la mano a Dora mientras ascienden al último piso de la Torre Miradora. Ella le hace preguntas sobre la arquitectura y sobre todo lo que sus ojitos van registrando. El padre responde a veces.

Llegados al mirador, Dora observa por el telescopio. Los barcos, el río. ¿Hacia dónde queda París?

7.

La imagen que vemos a través del telescopio es la de ella misma, con 13 años, junto su madre, LOUISE JULIE, en la cubierta de un barco. Hacen gestos de despedida, alegres y conmovidas a la vez. Junto a ellas otros muchos pasajeros agitan pañuelos y envían besos a sus familiares en el muelle. Entre ellos vemos a Joseph que mueve la mano para despedirse.

Al lado de Dora, Louise Julie, observa a su esposo con una mirada indescifrable.

8.

Croacia.1903.

Louise Julie, vestida de novia, está ante el altar con Joseph. Estamos en la iglesia de San Jorge, en Trsat. Con el Ave María de Schubert los novios salen de la pequeña capilla seguidos por unos pocos familiares de lado y lado.

9.

En la mesa primaveral al aire libre del banquete de bodas, Joseph conversa con JANKO POLIC.

Este joven poeta de 17 años, con gestos de una expresividad intensa, trata a Joseph que tiene 29, con respeto y cariño. Entre ellos –hablan en croata- se descubre un aire de familia. Joseph lo presenta a un pariente de Louise como su hermano menor.

Joseph es el serio y formal, Janko el rebelde. Uno cuenta de sus proyectos arquitectónicos y el otro espera la ocasión en que los asistentes quieran escuchar uno de sus poemas incendiarios.

En grupo separado, los familiares de la novia, franceses, participan de la celebración con una cierta distancia y algo de condescendiente superioridad: ¡Qué idea la de Louise Julie de enamorarse de un croata! Hay que reconocer que el país es lindo, pero los modales – *il faut le dire*- , comenta una vieja tía, son un poco toscos, por así decirlo.

Pero la alegría de la joven pareja no puede ser empañada por las habladurías de uno y otro bando: Romeo y Julieta han vencido a Capuletos y Montescos y han logrado reunirlos en la misma mesa.

Esto susurra Joseph a Marie Louise al oído cuando bailan en el centro de la concurrencia. Janko los observa y sonríe: la metáfora es suya.

Sentada junto al joven, KITTY, una hermosa muchacha de unos 15 años, lo contempla con ojos embelesados.

Mientras su mirada, algo melancólica, se funde con la escena, ésta cambia inesperadamente de color y de tono.

10.

En la cama del hospital, Kitty amamanta a una recién nacida. Sería un cuadro tierno e idílico si no fuera porque la joven llora: cuando la enfermera se acerca para tomar el bebé entre sus brazos , la madre lo observa con ojos de quien puede que jamás vuelva a verlo.

En la sala de espera cercana, Joseph y Marie Louise conversan en susurros con palabras secas y expresiones tensas. Cerca de ellos, Janko y MATO MALINARA, un joven algo mayor que él y más formal en el vestir parecen discutir también.

Cuando poco después aparece la enfermera con el bebé en la cesta de viaje, se produce un diálogo en el que

descubrimos que Mato es el marido de Kitty. Pero en las conversaciones anteriores se ha hecho evidente que no es, en cambio, el padre de la criatura.

Kitty se ha casado estando encinta de Janko sin que nadie lo sospechara. La solución salomónica es que la niña sea adoptada por Joseph y Louise Julie, a quien los médicos le han dicho que no puede engendrar.

11.

Janko Polic es uno de los más furibundos opositores del régimen. En medio de la manifestación en la plaza de Zagreb, lo vemos gritar consignas y provocar a los policías. Ante una arremetida de estos todos retroceden, menos él y unos pocos más. Janko se engancha en un combate cuerpo a cuerpo con un gendarme. Otros gendarmes acuden y lo sacan a rastras.

12.

La fotografía es tomada en una sucia comisaría. Bajo el rostro severo de Janko, en el que brilla una sonrisa de sarcasmo, los números identifican al recluso.

13.

En la habitación de un modesto hostal desde cuya ventana se puede apreciar la inconfundible silueta de Venecia. Janko escribe una carta:

Su voz en off nos lee el texto mientras lo hace.

“Desde ahora me llamaré Hijo de Cam. Cuando el anciano Noé se embriagó y se puso a andar desnudo por la casa, su hijo Cam se detuvo a observarlo. Sem y Jafeth, los otros dos hermanos, se apresuraron a cubrir su desnudez.

Al despertar después de la borrachera, Noé maldijo a Cam, por haberse atrevido a contemplarlo en cueros. Y bendijo en cambio a Sem y a Jafeth.

De ahora en adelante seré “Hijo de Cam”. Ese será mi programa artístico. “

Janko firma y fecha la carta:

Janko Polic Kamov, 19 de febrero de 1907.

14.

La tarea del notario y sus asistentes está ya bastante avanzada. El apartamento de la rue de Savoie luce despejado y limpio. Aquí y allá vemos las cajas precintadas con etiquetas numeradas que refieren al

inventario.

El notario coloca un viejo documento en una carpeta y asienta en su libro:

“Partida de nacimiento de Theodora Henriette Markovitch. París, rue d’Assas, 24 de noviembre de 1907.

15.

1934. Barcelona.

Frente a la tumba de Janko Polic, Dora, que ahora cuenta 27 años, hace una breve oración silenciosa.

Junto a ella está el maletín con su equipo fotográfico. Cuando sale del cementerio, y tras un breve momento en que la vemos secándose una lágrima con su pañuelo, se aventura en la ciudad con aire decidido.

16.

La Rolleiflex está ahora fuera del estuche y Dora hace foto de fachada con maniquí en la ventana.

Después de disparar y recoger el equipo, pasea por las callejuelas del Barrio Chino.

En secuencia acelerada fotografía todo lo que ve: edificios de Gaudí, ciegos mendicantes, escenas urbanas de todo tipo.

Dora observa todo con ojos de asombro, ojos voraces de ver y fotografiar todo lo que existe.

17.

La foto pornográfica en la revista abierta está en piso del sótano junto a muchas otras del mismo género. Libros, pinturas, dibujos y objetos extraños, la mayor parte con connotaciones eróticas.

En la cama deshecha, apuntalado con almohadones como un paralítico, BATAILLE, desnudo, lee un fragmento de "La Historia del Ojo"

Dora ajusta el diafragma de su cámara para hacerle un retrato

Bataille le pregunta, antes de continuar su lectura, si está segura de no haber puesto película en la cámara.

A través del visor se mezcla la imagen del hombre con tomas de una manifestación política en el Cours de Vincennes donde él, Dora y varios otros compañeros, son repelidos por la policía.

SILVIA MAKLÉS entra en cuadro, desnuda, y va a sentarse al lado de Bataille. Ambos posan para la foto con actitud provocativa.

18.

Las manos de la curadora del museo en la casa de la escena 4 abren un cajón en el que descubrimos un grueso paquete de cartas. Al dar vuelta a una leemos el remitente: M. Georges Bataille, París. Una pequeña araña escapa del cajón.

19.

En la fachada de la calle parisina, el letrero de una galería de arte con el título “SIMON, ARTE MODERNO”.

Se exhibe una obra bajo la cual una inscripción sencilla reza: Pablo Picasso.

La mirada de quien sale de la galería después de haber recorrido la exposición es la de Dora, quien sigue su camino y entra en el edificio contiguo. Una pequeña placa anuncia:” Dora Maar, fotógrafa.”

Un amplio estudio fotográfico con cámaras en sus trípodes, pantallas, luces, fragmentos de decorados.

20

Hay sólo un paso entre estas cámaras y este escenario y el del set de filmación de una película. La claqueta al inicio de una escena nos muestra que se trata de “El Crimen de Monsieur Lange” de Jean Renoir.

Mientras Dora hace la foto fija, su mirada recorre los rincones. En una esquina, dos hombres observan la filmación y conversan entre sí.

PAUL ELUARD es uno de ellos, el otro es PICASSO.

21.

En la cuna, una niña de semanas es observada por sus padres, ANDRÉ BRETON y JACQUELINE LAMBA.

Breton acude a la puerta cuando llaman y abre a Picasso, quien trae envuelta en papel de regalo una pequeña escultura. “Es una guitarra de acompañamiento” aclara cuando André y Jacqueline la admiran. Y mostrando la cuerda cortad que  "Es para que en este alfiler coloque sus poemas”

Picasso, después de observar con atención a la niña dormida, acepta un vaso de vino y se sienta a la mesa con los padres. Su mirada es atraída por unas fotos colocadas en una repisa vecina. Una de ellas es la de Jacqueline embarazada de su hija.

Picasso las observa con atención y hace un comentario acerca de su belleza.

Jacqueline explica que se trata del trabajo de su gran amiga: Dora Maar.

Breton aprovecha alguna palabra del discurso de Jacqueline para referirse a su tema favorito del momento, que es la historia narrada en su reciente libro “Tournesol”.

Es el relato de cómo Jacqueline, jugando con el azar y provocando voluntariamente encuentros aparentemente fortuitos, apareció en la vida del poeta.

22.

Es el turno de Dora.

Cuando observa la hora en su reloj en la calle, apresura el paso.

Se dirige al “Deux Magots”, café frecuentado por los artistas de la época. Ya a pocos metros de la puerta, se detiene y revisa su aspecto en el reflejo que le da una vitrina. Va vestida de negro, con guantes del mismo color con pequeños bordados de flores rosa.

Entra con aire distraído y pasa cerca Eluard y Picasso, sentados juntos a una mesa, fingiendo no verlos, Eluard la llama por su nombre. Como ya está en el otro lado del

café, ella se limita a sonreír y hacerle un gesto de saludo con la mano.

A partir de ese momento, Picasso no le quita los ojos de encima.

Sin mostrar que se sabe observada, ella saca de su bolso una afilada navaja y comienza a hacer un juego con ella. Se trata de marcar con la punta el espacio entre los dedos de la mano enguantada que ha posado sobre la mesa. Al comienzo el ejercicio es pausado, pero poco a poco se va tornando más acelerado y riesgoso. La punta de la navaja, como una máquina de coser, debe clavarse en el espacio dejado por los dedos sin errar.

Tarde o temprano ocurre: la punta hiere la carne y comienza a brotar la sangre.

Eso no le impide continuar. Mientras el guante va tiñéndose de rojo y un mesero que la observa nervioso busca un trapo para auxiliar a la herida, ella continúa con mayor frenesí cada vez.

Picasso se levanta y se acerca: es inevitable.

“No siga – le dice- ya es suficiente”.

Ella levanta la mirada para observar de dónde viene la voz, como si saliera de un sueño.

El mesero está ya secando la sangre sobre la mesa.

“Quiero hacer un retrato de su guante...y otro suyo” dice el pintor en su mal francés.

“¿Y a vos? ¿Quién te hará un retrato, Pablo?” responde Dora en correcto español con acento argentino.

Picasso no se lo esperaba.

Como tampoco se esperaba que ella se quitara el guante ensangrentado y lo dejara sobre la mesa, junto a su tarjeta de visita.

Sale sin una palabra.

23.

Un Picasso de saco y corbata, con su único mechón peinado y engominado es el que toca la puerta del taller de Dora. Esta le abre y lo hace pasar, gentil y seductora, aunque con medida y elegante distancia. El diálogo, lleno de dobles sentidos, se desarrolla mientras ella hace las fotos.

Él sabe que le toca jugar, por una vez, el papel de modelo y se deja hacer. Con obediencia y humildad sigue las instrucciones de la fotógrafa como quien recibe explicaciones de un niño pequeño.

Hablan de arte y de política, sin profundizar demasiado; la conversación y las acciones de la sesión de retratos se desenvuelve como una danza en la que se reconocen y se

observan. Hablan de astrología: los dos han nacido bajo el signo de Escorpio. Aunque ninguno quiere confesarlo, para ambos esa “superchería” tiene un fuerte magnetismo.

24.

En el patio de la casa playera en Mougins, Breton, Jacqueline, Eluard, su mujer NUSCH y Dora comparten la sobremesa y hacen un *cadáver exquisito.*

A una de las preguntas, la respuesta automática sugiere un secreto amoroso de Dora, que es en el grupo la única que ha venido sin pareja. Ríen y hacen comentarios como adolescentes.

Repentinamente se oye el ruido de un motor que se acerca. Dora la primera, todos se asoman a ver quién llega.

Cuando el *Hispano-Suiza* de Picasso, conducido por un chofer, hace su entrada en la avenida que conduce a la casa, Dora intercambia con las otras mujeres una mirada cómplice que da a entender que comparten un secreto divertido.

25.

Al atardecer, andando descalzos por la playa, Dora y Pablo inician una conversación más íntima que la de su

encuentro anterior. A medida que va cayendo la noche las palabras van cediendo el lugar a los contactos físicos, a las caricias disimuladas, a la carrera para llegar al auto antes de que el sol se ponga para llegar a tiempo al lugar donde los demás los aguardan.

Sólo que el camino no los llevará hasta allá, sino al Hotel Vaste Horizon.

26.

En el museo, las manos que acaban de colgar en la pared el cuadro se separan y las miradas de todos los miembros del equipo de curadores están fijas en él: nadie se atreve a decir una palabra.

“Dora y el Minotauro “.

La escena cobra vida y vemos, desarrolladas cada una en su lenguaje, las dos versiones del acto. La de Picasso es abigarrada, panteísta, mitológica. La de Dora es fotográfica y surrealista.

Ambas comparten un rasgo en común; son tremendamente intensas.

27.

Dora y Joseph, su padre legal , recorren el apartamento vacío. Es el mismo que hemos visto al principio lleno de

objetos. Limpio, las ventanas abiertas en un soleado día de primavera, es para Dora un escenario en el que corre y juega como un niño en un parque. Está feliz y radiante; Joseph la observa conmovido y recibe sus muestras de agradecimiento con alegría. Es un regalo, lo que dora deseaba... y él ha podido ofrecérselo.

Al terminar  de recorrerlo imaginando dónde pondrá cada mueble y cada objeto, cierran y salen a la calle.

Allí, después de despedirse con un abrazo y un beso, toman direcciones opuestas. Cuando Dora comprueba que Joseph ha dado vuelta a la esquina y ya no puede verla, apresura el paso y se dirige a la calle perpendicular. A pocos pasos está el edificio donde entra y sube las escaleras con la prisa y la alegría de una colegiala.

Cuando toca a la puerta ante la que se ha detenido, Picasso, con ropa de trabajo y un pincel en la mano, la hace entrar.

Mientras ella le cuenta la novedad de que son vecinos, de que tiene un lugar como el que siempre soñó, él trabaja ensimismado.

28.

Otro día en el estudio de Picasso. Mientras él se concentra en un dibujo a pluma. ella lee ávidamente un periódico.

Hay a su alrededor algunos otros diarios con noticias acerca de la Guerra Civil Española.

Picasso se acerca y coge uno de ellos.

Extrae la página central y la utiliza para limpiar la plumilla.

Dora lo observa y no puede contener un comentario incisivo.

Se inicia una discusión sobre política: Picasso no cree que su arte tenga ningún papel que jugar en el asunto.

Ella le muestra una de las fotos que le ha sacado recientemente, en la que él aparece de brazos cruzados.” Así estás siempre” le dice.” Te crees el centro del mundo...mientras tú estés bien te importa muy poco el resto.” Le hace ver la noticia de la caída de Málaga y él enfurece. Le ha tocado, al parecer, una fibra sensible.

29.

Ya calmados los ánimos, en la cama deshecha en la mañana del día siguiente, Dora y Pablo conversan sobre la infancia de éste en Málaga.

Recuerdos de su familia se mezclan con la descripción de lugares que ella va repasando en un mapa y en los relatos que ha leído en la prensa.

Se sobreimprimen las imágenes del pasado con los acontecimientos de la guerra en desarrollo. Picasso aparta por un momento su coraza de cinismo y deja ver sentimientos profundos y dolorosos. Dora lo acaricia como una madre y llora.

30.

SABARTÉS, amigo íntimo de Picasso toca la puerta.

Abre Dora, a quien Sabartés apenas saluda. Ella es, a su vez, displicente con él. Sabartés está pálido y conmocionado. Muestra a Picasso la portada del periódico en que se narra el bombardeo sobre Guernica. Picasso le da un vistazo y pasa el periódico a Dora.

Mientras ésta lee con ojos de incredulidad lo que se relata, Picasso y Sabartés conversan sentados a la mesa. Sabartés insiste en que debe aceptar el encargo de la República de pintar un cuadro para la Exposición Internacional de París.

31.

Entran al estudio varios hombres cargando un enorme bastidor. Picasso dirige la maniobra mientras Dora ajusta su rolleiflex  para hacer una foto. El bastidor es más ancho que la pared donde pensaban colocarlo, por lo que, después de mucho probar, deciden dejarlo formando ángulo entre dos paredes. Picasso trae una escalera pequeña y sube en ella para constatar que alcanza la parte superior del lienzo.

32.

La tela sigue vacía y Picasso boceta personajes y escenas sobre papel. Aparentemente no tiene clara la idea todavía.

Dora , con quien conversa mientras deja correr el lápiz, narra un episodio de su infancia en el que su padre y un tal MIHANOVITCH abrieron una ruta entre Buenos Aires y Colonia, en Uruguay, para llevar a los españoles a las corridas de toros, que estaban prohibidas en Argentina.

Mientras Dora relata, Picasso va haciendo croquis rápidos de personajes y escenas.

33.

El barco carguero negro con una gran “M” blanca que lo identifica como parte de la flota de Mihanovitch, está llegando a puerto. En la cubierta, un gran grupo de personas con indumentaria típica española parece fraguar

un motín. Uno de ellos, asumiendo momentáneamente el liderazgo, se dirige a los demás, que lo escuchan y van enardeciéndose a medida que avanza el discurso. “Nos han estafado” grita el personaje. “Cuando desembarquemos, ya la corrida habrá terminado”.

Varios oficiales y el capitán observan desde el puente inquietos. La multitud de pasajeros parece una fuerza incontenible.

Al grito de uno, que todos corean y que el orador apoya y desarrolla con énfasis, comienzan todos a lanzar muebles y objetos del barco por la borda: sillas, vasos, botellas. Un Oficial se acerca con instrucciones del capitán para dialogar con los enfurecidos españoles y recibe una lluvia de objetos de toda clase a modo de proyectiles.

34.

Picasso, que escucha atento, ha ido componiendo con los bosquejos una especie de collage sobre el suelo. El toro, el caballo, un personaje que grita, una mujer que llora.

Dora se suma al juego y va aportando ideas para completar la metáfora que ha iniciado en la mente del pintor sin querer: la de la guerra como una corrida de toros.

35.

Dora va colocando en la pared la secuencia de fotografías a medida que el cuadro va avanzando. Subido a su escalera, Picasso pinta con frenesí de poseso. De vez en cuando baja y observa las fotos, para hacer memoria de las variantes que ha ido introduciendo en la pintura. Dora fuma sin parar y sigue fotografiando. Son un equipo en plena creación, que se comunica con gestos apenas sugeridos y una que otra palabra, como si entre ellos se hubiera establecido un mecanismo telepático.

Los días y las noches se suceden con pausas breves para comer, o descansar un rato. O hacer el amor en cualquier rincón del taller con una pasión que el proceso creativo ha llevado al rojo vivo.

Pero los colores no salen del estuche del pintor. Las fotos en blanco y negro, como los periódicos que están por doquier formando parte del decorado, y cuyas letras se trasladan a la pintura en forma de líneas entrecortadas, parecen haber impuesto una monocromía enfática a la terrible representación del bombardeo.

36.

Dora y Picasso asisten, junto con un nutrido grupo de amigos, a la apertura de la Exposición Mundial.

Después de los protocolos iniciales la gente se dispersa por los pabellones.

En el de España, el Guernica, ya terminado, genera comentarios de toda clase. En el pabellón contiguo, el de Alemania, los funcionarios guardan un adusto silencio y cruzan una que otra palabra en su idioma.

Dora y Picasso, huyendo del grupo como dos chiquillos que escapan de una fiesta de gente grande, se escabullen y toman la carretera hacia la costa. Están excitados y alegres.

Tras la noche entera de camino, Dora, sentada en el asiento trasero despierta a Pablo, que duerme sobre sus rodillas como un niño, para que contemple el mar.

Amanece.

37.

El sol naciente se convierte en calidoscopio que funde al rosetón de la Nôtre Dame, que está siendo observado por Dora, a quien vemos sentada en la terraza de un café, con unos sesenta años.

Sobre la mesa un periódico fechado 1967 en el que se ve una foto del festival de Woodstock.

Dora conversa con un interlocutor de quien no alcanzamos a ver más que la silueta.

“Los jóvenes de hoy creen que han descubierto el amor libre. Nosotros lo practicábamos ya hace treinta años. Por razones artísticas, claro está. Como todo lo demás.

Cambiábamos de nombres y apellidos al azar. Cuando a Nusch le tocaba ser Nusch Picasso o a mí Dora Eluard, sólo teníamos que dirigirnos a la habitación correspondiente. Así éramos una “familia feliz” como decía Breton.

Aunque él fue siempre un puritano, aunque jamás lo reconozca. Como yo, que había presumido de libertina para seducir a Picasso y estaba pagando las consecuencias.”

38.

Dora parece hacer la siesta sola en una habitación de la casa en Mougins. Picasso entra, completamente desnudo, y se queda observándola.

Ella abre unos ojos enrojecidos y lo contempla a su vez.

Él le pregunta, con ironía, si está llorando de nuevo. Ella responde con acritud: él la usa de prenda para obtener el favor de las otras mujeres. No es un minotauro, como le había dicho, sino un simple cabrón.

El la insulta y la trata de pacata. contiene un arrebato de cólera en que casi llega a pegarle y sale.

39.

Todos los miembros de la “familia feliz” menos Dora están reunidos alrededor del cuadro que Picasso acaba de concluir y que muestra con orgullo. Es un retrato de Dora, de la serie “la mujer que llora”.

Entra Dora y lo contempla un instante, con expresión fría.

“¿No vas a comentar nada?” pregunta el pintor. “Todos han dado ya su opinión”.

“¡Es magnífico!” exclama alguien que no identificamos.

Dora, con total dominio de si, encara a Picasso.

“Francamente, me parece un cuadro muy feo. Creo que estás perdiendo tu sentido de la belleza, de la misma manera que pierdes el pelo y la potencia sexual. Pero no te inquietes, mientras más feo sea lo que pintes más le gustará a los imbéciles que te creen un genio”

40.

Otra vez en la terraza del café, Dora continúa su relato.

“Seguimos juntos mucho tiempo más. Hiriéndonos. En un momento yo dejé de defenderme y me entregué completamente a su sed de sangre. Entonces me di cuenta de que eso era lo que lo había atraído hacia mí, desde aquel día en el Deux Magots, cuando me corté a propósito para llamar su atención.

Y me di cuenta de algo peor: yo me lo había buscado.

Entonces me volví loca.

41.

Silvia Maklés duerme cuando suena el teléfono y se levanta para atender. Escucha sin decir nada y pasa el aparato a JACQUES LACAN, que duerme junto a ella.

Este atiende y después de pedir un par de datos que anota de prisa en una libreta anuncia que sale de inmediato.

Mientras se viste, explica a Silvia que se ha producido una emergencia. Esta hace un comentario sobre la suerte de las esposas de los médicos y vuelve a acostarse.

42.

La secuencia de escenas en el Hospital de Sainte Anne es como una presentación de diapositivas con fotografías

surreales de Dora Maar, en la que ella es la modelo principal.

Está atada a la cama donde van a realizarle un electroshock. A su lado un par de enfermeras sin ojos.

Al fondo, Lacan, que la observa vestido de centurión romano. Picasso viste toga, en el papel de Poncio Pilatos. Otros amigos forman parte del público.

La cama se levanta hasta quedar en posición vertical.

Dora, desnuda y con los brazos abiertos está siendo crucificada.

El estallido eléctrico encandila la pantalla con una vertiginosa sucesión de imágenes, hasta velarla como una foto.

El fundido lleva  nuevamente al vitral de la catedral.

43.

“A mí me parece usted muy cuerda” dice el joven que conversa con ella. Están ambos apoyados en la balaustrada de un balcón que domina la Bahía de Rijecka.

“Morí y resucité” replica ella. “No fue sino eso. Y ahora que él ha muerto, que Joseph ha muerto también... ¿sabe? dediqué mi vida a buscar un padre...Picasso y Markovitch murieron el mismo año...otra casualidad, como

dicen...ahora me creerán si digo que mi padre verdadero no está en la Tierra...”

El sol de mediodía ilumina el paisaje. Centrando la mirada en él volvemos al rosetón y al parque frente a la catedral, donde un par de paramédicos levantan a la anciana y se la llevan en una camilla.

44.

Las manos del notario ordenan un grupo de cartas similares. Tres de ellas están sin abrir. En el interior de una cuarta, con misma letra y mismo remitente, con membrete de un médico, leemos:

Estimada Sra. Maar:

Entre las pertenencias de Pablo Picasso, después de su deceso, he encontrado un pequeño paquete envuelto como regalo en el que había una nota que decía: “Para Dora Maar”.

Siento que es mi deber hacerle llegar este paquete, por lo que le ruego me diga usted a dónde enviárselo.

45.

Las manos del doctor abren el paquete. En él se encuentra un estuche y dentro, un anillo con aspecto de alianza. El médico examina el anillo y descubre asombrado que en el interior del aro hay una pequeña púa imperceptible destinada a herir a quien se lo coloque sin percatarse de ella.

46.

Otro objeto que el notario coloca en una carpeta. Un pedazo de papel con una mancha a manera de gota en el centro, de color marrón rojizo y la inscripción hecha a mano: “Sangre de Picasso”.

47.

Los paramédicos colocan a la anciana en la camilla y se dirigen a la ambulancia. Un grupo de curiosos los rodea y hace comentarios variados.

La cámara se centra el  rostro de la mujer, que disuelve a la de la niña en Buenos Aires, quien levanta la vista del cuaderno en el que escribe y observa cómo sus padres la miran a través de la vitrina.

DORA OFF:

« He tenido el destino de ser siempre observada. Tal vez por eso tomé revancha con una cámara. Tal vez por eso también dejé la fotografía y me alejé, donde nadie pudiera verme. No, no había muerto, como creyeron los amigos de Picasso.

Había empezado a vivir”.

Un primer plano de La hoja del cuaderno de la niña reproduce las palabras de un poema de madurez:

j’ai dépassé la vague

et maintenant libre d’agir

vers l’été intérieur

j’entends

ce secret dans l’être

ce secret à moi-même secret

*Yo he superado la ola*

*y ahora, libre de actuar*

*hacia el estío interior*

*escucho*

*ese secreto en el ser*

*ese secreto para mí misma secreto*

48.

La ambulancia con los enfermeros se convierte en una foto en blanco y negro. La cámara abre para ver a Dora, joven otra vez, que observa la escena a través del visor de su Rolleiflex.

Sobreimprime la inscripción de su tarjeta de presentación encima de la mesa del Deux Magots junto al guante ensangrentado:

DORA MAAR

*Photographe*

Y sobre ellas la palabra

FIN

## AVANCES

# VICTORIA

VICTORIA es la tipa más buena del pueblo, a la que todos los hombres entre 5 y 80 años se quieren llevar a la cama. La llaman “el jonrón” porque nadie puede…atraparla.

Es que Victoria no sólo está buena y está rica, sino que *es* rica y además  buena: Como hija única del acaudalado DON FERNÁN, ha decidido dedicar su vida y su fortuna a ganarse el Cielo. Desde pequeña vive metida en un convento ayudando a los pobres, a los niños, a los enfermos. Ha hecho la promesa de que al cumplir 18 – y falta sólo un  mes- tomará los hábitos como novicia para convertirse luego en Hermana de las Causas Imposibles.

En complicidad con  DIONISOS, el nuevo Cura, que al llegar a la parroquia  ha caído de inmediato flechado por la belleza de Victoria y  está dispuesto a colgar la sotana por ella, Hermógenes (HERMY para los amigos) comerciante pícaro que está interesado en el dinero que Victoria heredará a la muerte de Don Fernán, urde una conspiración para evitar que Victoria se meta a monja.

Hermy organiza una quiniela que ganará el que logre llevarla al altar. No le faltarán compradores en esta subasta clandestina en la que, poco a poco, todos los varones del pueblo van entrando; jóvenes o viejos, casados o solteros, célibes o religiosos.

El juego se convierte pronto en un “secreto a voces” que sólo para las mujeres pasa desapercibido, porque todos los hombres juegan y en secreto estudian las maneras de divorciarse si llegaran a ganar los favores de Victoria. Hasta el momento en que SOR MARTIRIO, Madre Superiora del convento, comienza a sospechar y prepara la estrategia para impedir que Hermy y los otros “pecadores” se salgan con la suya. Sor Martirio tiene sus intereses propios, porque sabe que si Victoria se ordena, sus millones irán directo a las arcas de “Dios”.

Mientras el bando de los hombres conspira, hace apuestas por fuera y busca tentar a Victoria con toda clase de artimañas para convencerla de que no puede cometer tal “desperdicio”, las mujeres, dirigidas por la Superiora, preparan un contraataque que debe culminar en la Consagración de Victoria en la Catedral de la Ciudad.

Faltando 7 días justos para la ceremonia, cuando ya Hermy y sus aliados están a punto de darse por vencidos, Don Fernán estira la pata.

Esa es la mala noticia. La buena es que Victoria no puede hacer sus votos solemnes en medio de los ritos funerarios. Encargado del responso fúnebre, el Padre Dionisos - con la asesoría de Hermy - sentencia un duelo de seis meses, tiempo que los conspiradores consideran una prórroga suficiente para encontrar la fórmula de alcanzar, literalmente, la Victoria.

Y aquí aparece un nuevo personaje que cambiará completamente la situación, las apuestas y los planes de ambos equipos. Es APOLODORO, el bateador estrella de los Gavilanes de Mampiche, que vuelve a su hogar después años de ausencia, cubierto de gloria por su  exitosa carrera en las Grandes Ligas.

Es el galán perfecto para hacer que Victoria “meta la pata” y que Hermy se salga con la suya. Sor Martirio se encomienda a Dios y pide a gritos un milagro, porque su Santa Causa parece perdida irremediablemente.

Una semana después del funeral de Don Fernán, con una Victoria compungida y desconcertada, todo el mundo asiste a la Misa del domingo deseando que el sermón sea corto para que dé tiempo de correr hasta el estadio donde Apolodoro hará una demostración en un juego benéfico organizado por ZAMBRANO, el Alcalde.

Claro que el Zambrano también está en la quiniela, y se cree el candidato con más oportunidad de ganarla, al punto de que ha comprado más de la mitad de los números.

Apolodoro, que como buen hijo del pueblo, creyente fervoroso y ciudadano ejemplar, asiste a la Misa para recibir la bendición del Cura, se topa frente a frente con Victoria y la feligresía entera –  como los espectadores del film- retiene el aliento.

En una escena esperada durante toda la historia – cámara lenta, coros celestiales, etc.- el encuentro es presenciado por cada quien desde el punto de vista de sus intereses.

La Madre Superiora reza para que no se vean. El Alcalde manda pagar a un muchachito para que meta una zancadilla al beisbolista. El Cura está a punto de soltar una blasfemia. El boticario, el Jefe de Policía, el Abogado – es también el ejecutor del testamento y secreto enamorado- la Madame del burdel y sus pupilas, los adolescentes admiradores de Victoria que han hecho una quiniela aparte, las monjitas y novicias que se han dividido en dos tendencias con el corazón roto entre el amor a Dios y el amor a los hombres…todos suspiran o maldicen o tiemblan.

Falta sólo Hermy, a quien nadie ha visto en la iglesia, porque está reunido a puertas cerradas con JUVENAL, dueño y editor del periódico del pueblo.

Los dos – cómplices y socios en el complot- estudian su próxima jugada después de descubrir una verdad aterradora: Apolodoro es gay.

Con el estadio lleno, en un juego al que asisten periodistas de todos los medios de la región y del país, llega el turno al bate del famoso pelotero.

Hay ahora dos jonrones en juego, porque a Apolodoro le falta uno para batir un récord interno y los fanáticos hacen apuestas.

Pero la historia de Victoria y sus amores posibles e imposibles ha trascendido y las revistas del corazón han enviado a sus corresponsales. La joven y casta heredera es la “soltera del año” por la que los paparazzi son capaces de matar si consiguen una foto comprometedora. Corren rumores de toda clase y la televisión ha enviado emisarios para ofrecerle un lugar en los castings de telenovelas que los guionistas están escribiendo

inspirados en ella: “Virgen o Mártir”, “La Santa Tentación” y muchas otras.

El pitcher dispara  tres bolas seguidas y luego  y uno…dos strikes: es la cuenta límite.

El público presente y cientos de miles espectadores a través de la televisión y de la radio respiran hondo y esperan el desenlace.

Las cámaras muestran alternativamente las imágenes de Apolodoro y de Victoria: con estricto luto y ojos enrojecidos, la joven ha sido obligada por el cura y el médico del pueblo (el doctor Higenio, que también está entre los secretos enamorados)  a asistir al juego para evitar que la depresión se instale en su alma. Aunque Sor Martirio ha pataleado y mentado a todos los santos y a  Lucifer en persona no ha podido impedirlo y está, también ella, pasando calor en la tribuna con su hábito negro para no perder detalle.

Hermy es el único que observa con frialdad y algo de cinismo: sea cual sea el final del juego y de la partida, él habrá salido ganando. Si Victoria se enamora y se casa cobrará del afortunado una comisión por sus gestiones; si se mete a monja habrá ganado la casa como cuando en la ruleta sale el doble cero.

Lo que menos le importa es el jonrón del beisbolista. O al menos eso es lo que menos le tiene sin cuidado hasta que la pelota, impulsada por un poderosísimo batazo, vuela a toda velocidad por los aires seguida de la mirada de los espectadores hasta venir a caer, con un estruendoso impacto, en la mitad de su frente.

Ambulancias, paramédicos, alarma: Hermy yace inánime rodeado de fanáticos que le quitan el aire tratando de reanimarlo. Su visión se empaña y todo le da vueltas. Los rostros de los que se le acercan le parecen monstruosos e irreales. Hasta que la aparición de lo que en su delirio parece ser la propia Virgen María caminando sobre el océano de las cabezas de las ánimas del purgatorio se acerca a él y lleva una blanquísima mano a su frente.

Victoria, la devota de los desamparados, consuelo de los que sufren y alivio de moribundos, está ahora en el hospital llevándole a la boca un vaso de agua. Han pasado días de inconciencia y Hermy recobra lentamente la lucidez.

Es de noche y están solos los dos en la habitación. Al ver que Hermy se recobra, Victoria le cuenta que ha estado en estado crítico y que ha dicho en sueños muchas cosas incomprensibles. Le cuenta que hablaba de una guerra preparada por él para conquistarla a ella. Que ella se ha sentido por primera vez en su vida como una princesa a quien un noble príncipe ha despertado del sueño producido por la magia negra de una bruja malvada. Le confiesa que las noches anteriores, en las que ha pedido quedarse a acompañar al enfermo porque se sentía culpable de las consecuencias de algo que – en cierta manera- había sido producido por ella, han descubierto que su destino es de mujer y no de religiosa.

Hermy escucha sin poder articular palabra ni moverse, a causa del tubo del suero y las vendas, y observa como la joven, cada vez más apasionada con su relato, se le acerca y lo acaricia.

Lo que le preocupa es que no se haga evidente lo que está pasando debajo de su ombligo bajo las sábanas, porque sabe

que está desnudo. Pero la chica, sintiendo que ya ha roto el hielo, cierra la puerta con llave y hace la confesión definitiva.

Desde que era una niña ha estado enamorada de él. Nunca se lo dijo porque él la miraba como a una tonta y ella sabía que no la tomaba en cuenta; tenía a las chicas más bellas y no estaba interesado en el amor. Secretamente siguió sus pasos hasta el salón de la Madame y escuchó sus conversaciones de mujeriego con los otros hombres en el bar del pueblo, al que le tocaba acudir a veces para recoger a su padre cuando éste bebía mucho. Él fue su héroe, su amor secreto y la causa de que renunciara al mundo y dedicara su vida al convento. Pero lo que ha escuchado de su boca en el estado febril le ha hecho entender lo mucho que él también había sufrido por ella, hasta el punto de poner todos sus recursos, su inteligencia y su trabajo para impedir que ella se ordenara. Su desinterés- evidenciado en la forma en que propuso a todos que compitieran libremente por su amor- es la mayor muestra de valentía y de amor que una mujer puede recibir de un hombre.

Pero aún le queda una duda… ¿será ella suficientemente buena como mujer? ¿Será él, un amante experimentado, capaz de sentir deseos por ella, que es casi una niña? ¿Verá él con ojos de hombre las formas de su cuerpo aún feúchas y sin curvas?

Para responder ella misma a la pregunta, como si se presentara a un examen que no sabe si pasará, Victoria comienza a desvestirse delante de Hermy.

Es el strip tease del siglo.

Mientras se desarrolla, Hermy intenta pellizcarse para convencerse de que no está soñando.

Las campanas al vuelo de la última escena abren paso al cortejo nupcial que acompaña a la novia.

Ocupando los asientos de la última fila de la iglesia, a lado y lado, una serie de personajes muestran actitudes y gestos que no son en absoluto de felicidad. La Madre Superiora, el Alcalde, el doctor, y los demás dolientes de la quiniela, intercambian gestos de maligno entendimiento.

Un esbirro del alcalde, que hemos visto cerca de él en ocasiones anteriores, sale furtivamente y lo vemos desinflar los cauchos del carro ceremonial que espera a los novios frente al templo con lastas atadas al parachoques y el letrero de "recién casados".

El cura Dionisos, que celebra la ceremonia con rostro resignado, lee las promesas cuando Victoria, ya en el altar, prepara sus labios sensuales e inocentes para pronunciar el "sí, quiero".

A su lado, vestido con la etiqueta del caso, Hermy sonríe.

Cuando salen finalmente, acompañados de gritos de júbilo y bajo la lluvia de arroz, victoria lanza el ramillete que va a dar a las manos de Sor Martirio.

Esta lo sostiene con odio y observa el carro de los novios. Todos los ojos siguen su mirada. El chofer, que espera sentado al frente del volante parece no percatarse de nada.

Mientras el novio y la novia bajan la escalinata oímos el inconfundible ruido de una moto que se acerca. Con una maniobra muy hábil y un oportuno frenazo, Apolodoro, quien conduce, se detiene junto al último escalón y deja la moto en

manos de Hermy. Con un picar de ojos de éste, Victoria sube de parrillera y salen a toda velocidad.

La imagen congela y se convierte en foto de primera plana del periódico local.

Como titular, acompañadas de fotos de los novios en los momentos claves de la boda, la frase que sintetiza y cierra la historia: “JONRÓN DE AMOR.”

FIN

# LA SACERDOTISA

1.

ARTEMISA acababa de cumplir 19 cuando su abuela HORTENSIA, la mamá de su madre desaparecida, la llamó para despedirse.

La mujer que la había criado desde que era una niña de primer grado tenía un cáncer terminal y había decidido, con esa terquedad propia de ella y sus ancestros, que no pensaba regalar su dinero a los médicos ni a los farmaceutas que fabricaban las ampollas para la quimio. Hija de un dueño de farmacia en México, había heredado el desprecio por los galenos y la habilidad de auto-recetarse sin producir efectos secundarios: en su vida había pisado un consultorio ni un hospital. Parió en su casa a las mellizas, ya muertas las dos, y dijo siempre que el remedio era peor que la enfermedad si uno no tenía ganas de curarse.

Le pidió a su nieta que se sentara y la escuchara bien, porque no tendría otra ocasión de conocer la verdadera historia de su vida.

Artemisa la adoraba, y le fue difícil concentrarse en el relato porque no dejaba de pensar en la manera de evitar

que su abuela se dejara ir sin más. Le habían dicho que la medicina había adelantado mucho en materia de oncología y que ahora mucha gente lograba sobrevivir a la enfermedad. Había llegado a propiciar una entrevista forzadamente 'casual' entre su amigo PEDRO, que estudiaba medicina, y Hortensia, pero el encuentro terminó mal. La vieja casi saca a escobazos al pobre estudiante, que se había prestado por amistad y que no entendía del todo la jerga spanglish en que ella le respondía que para matar gente era preferible meterse a narco (que no necesitaba tantos años de estudio) que a cirujano.  Su esposo había muerto por la radioterapia y no por el tumor y el tratamiento le había costado más que la bomba de Hiroshima.

Hortensia había llegado a Texas muy joven, pero nunca había querido renunciar a su idioma materno – lo único que heredé de mi madre, decía – y tampoco se había empeñado en aprender bien el inglés. Con la platita que le habían dejado y el trabajo de su marido ROGELIO, que empezó a estudiar para arquitecto y terminó de albañil, se habían pagado una vida decente, aunque no libre de percances.

Artemisa había escuchado alguna vez la palabra 'narco' en la televisión, pero cuando su abuelita querida, con la voz gruesa de siempre que ahora era casi de ultratumba la pronunció en español, algo en ella despertó e hizo que dejara sus cavilaciones y se concentrara en la historia que le estaban contando.

2.

La farmacia ardía en la noche como una antorcha y el pueblo entero tosía por la humareda.  Iba a cumplir doce años de abierta y era un negocio próspero y respetado cuando su dueño, EDMUNDO ALONSO, cometió la imprudencia de hacerle un favorcito a un empleado a cambio del silencio sobre su relación con CARMENCITA, la estudiante de farmacia que atendía en las mañanas y en las noches se dejaba acariciar en el laboratorio mientras ROSA, la esposa de Edmundo, asistía a las reuniones de la sociedad parroquial y él se dedicaba, oficialmente, a preparar las recetas del DOCTOR PASCUAL.

El favorcito fue el primero de la interminable serie que un día el farmacéutico quiso parar pero no pudo. RIGOBERTO, el empleado al que todos llamaban Rigo, le hizo sentir en la oreja el ruido que hacen las 9 milímetros al amartillarse y le dijo que cerrara los ojos y se imaginara cómo la bala entraría en la cabecita de HORTENSIA, su hija adolescente.

Pero no fue una bala la que mató al farmacéutico, ni tampoco el infarto que el médico forense anotó como causa del deceso, sino el sutil veneno imposible de rastrear que fue preparado con el mismo esmero que el sistema con el que el mechero cayó y el frasco de alcohol isopropílico hizo correr la llama hasta la estantería donde se guardaban

las recetas, los vademécum  y las facturas. No quedó traza de ningún documento que comprometiera a nadie ni de ingredientes sospechosos, todos ellos muy bien desaparecidos o disueltos la noche anterior.

Pero la memoria es más resistente al fuego, y la historia, con los adornos y los acentos que el trayecto va agregando y quitando, llegó de madre a hija y de hija a nieta. Ahora era Artemisa la dueña del secreto y como decía Hortensia, tenía que decidir qué haría con él.

3.

Lo que hizo la joven, dos años después, fue regresar al pueblo para armar el rompecabezas completo de la historia, porque después de que su abuela muriera descubrió un cajón con cartas que por negligencia de AURORA, la empleada doméstica, no habían sido echadas a la basura con todo lo demás. Por ellas se enteró de que lo que le habían relatado no era más que un cuento de hadas cuidadosamente preparado – como los remedios del bisabuelo- para ocultar ese síntoma imposible de disimular que llaman verdad.

La reunión con  BILL COX el albacea, al cumplir los 21, no hizo más que confirmar sus sospechas, porque el trust que ahora pasaba a ser suyo contenía fondos que nunca hubiera podido juntar un albañil como ROGELIO. Tampoco era pensable que la farmacia, por mucho que hubiera producido, incluido lo pagado por el seguro,

pudiera cubrir ciertos gastos que aparecían en los estados de cuenta que empezaba a revisar.

Soltera, rica, bella, Artemisa podía tener la vida que quisiera en Estados Unidos, el país donde había nacido. Pero la suerte – o la mala suerte- hace que busque lo que no se le había perdido y encuentre lo que nunca imaginó que existiera.  Siguiendo el hilo que conduce al secreto del pasado y hundiéndose en las raíces de su familia y su fortuna llegará a descubrir algo que le cambiará para siempre la vida y hará de la jovencita mimada e ingenua que ha sido hasta  ahora,  una mujer de temple, que primero enfrentará al delito para luego convertirse en La Sacerdotisa de un tarot en el que se leerá el futuro del tráfico de drogas, convertido en la secta 'new age' que dirige una empresaria legal y floreciente.

# **JOHNNY TORNADO**

Basado en la vida y muerte de

**TONY TORMENTA**

1962-2010

Matamoros, Tamaulipas, México, noviembre de 2010

**U**n vecindario aparentemente tranquilo e inocente, un día de semana cualquiera. Son las 3 de la tarde y las calles están vacías, demasiado vacías. Un autobús cruza como un soplo la transversal y un vecino, RAMÓN, entra de prisa con su bicicleta a la casa donde JUANITO mira en la televisión una película de guerra. Tiros, granadas explosiones. Ramón toma de encima de la mesa el control remoto y apaga el televisor, para enfado de JUANITO que lo mira con odio. Solo que al silenciar los ruidos de la película, oímos otros ruidos, que vienen de afuera. Son disparos de armas de guerra- es un tiroteo en toda regla- intenso, feroz. Ramón se acerca a Juanito y le dice algo al oído. Juanito corre hacia la puerta interior que conduce a las habitaciones y regresa enseguida con una cámara de video amateur.  Padre

e hijo salen de la casa y caminan con prisa y también con miedo siguiendo el eco de los disparos.
- **Con cuidado – dice Ramón – no nos vayan a dar un pinche balazo por andar de mirones…**

Las precauciones de Ramón no eran infundadas. Poco después estaría presenciando, y grabando, un enfrentamiento en que se desplegaron **600** elementos de las fuerzas públicas, se lanzaron más de **200** granadas y se dispararon miles de tiros durante 6 horas y media para **47** detenciones y varios muertos, entre ellos uno muy notable: **Johnny Tornado.** Por él ofrecían en vida **5 millones de dólares**. Ahora no vale ni la bolsa negra en que guardan sus restos.

Era el fin de una historia que comenzó en 1980 cuando **Juan Arenas Darién***, hermano de **Osmel Arenas***, jefe del **Cartel del Golfo**, es puesto al frente de la planificación, supervisión y dirección del tráfico de drogas y las actividades de recolección de dinero en Matamoros. Desde allí manejaba el tráfico por la frontera entre Matamoros,

Tamaulipas  y Brownsville, Texas, utilizando el recurso de inmigrantes ilegales para pasar droga por la frontera.
La historia de cómo los criminales utilizaban a pobres familias que deseaban entrar en Estados Unidos de forma ilegal para convertirlos en ‘camellos’  y que al ser deportados de regreso eran eliminados por los mismos que los habían utilizado y que no quería testigos que hicieran mala publicidad del negocio. Carmela, joven perteneciente a una de esas familias, es el hilo conductor para relatar el auge y caída de **Johnny Tornado** o Tony Tormenta, quien llegó a convertirse en flagelo del pueblo que lo vio nacer. A raíz del control que impuso en la zona, una enorme mayoría de habitantes tuvo que migrar a otras ciudades y pueblos para salvar la vida.

30 años de una de las organizaciones más poderosas y crueles de la historia del crimen. Días y noches de drogas, violencia y dinero sucio que sirve para comprar policías, jueces, periodistas y autoridades de los más altos rangos.

Una bomba de tiempo siempre a
punto de estallar, capítulo a capítulo.

*En la vida real: **Antonio Ezequiel Cárdenas Guillén,** alias **'Tony Tormenta'** y **Osiel Cárdenas Guillén**

1.-

Los encontraron en la cama, desnudos bajo las sábanas, en plena acción. Los hombres que debían proteger la entrada a la casa de ANA BEATRIZ se habían descuidado porque la costumbre de hacer guardia mientras el jefe se divertía, se había convertido en una rutina que aprovechaban para echar una siesta o jugar a las cartas. Los vecinos cerraban las cortinas cuando la comitiva llegaba haciendo alboroto y cerraba la calle con la autoridad policial que no habían dejado de ejercer aunque ya no fueran policías, sino EQUIS, como los habían bautizado para llamarlos de alguna manera.

Los que llegaron tampoco eran de la chota, sino de la UEDO * y venían armados hasta los dientes. Fue una balacera intensa, pero corta. Eran tres por cada uno de los que resistían, pero aun así recibieron plomo y tuvieron dos

bajas. Los hombres de GERMÁN MARCHENA no vivieron para contarla, como tampoco el capo, que no tuvo tiempo ni luces para defenderse: tenía la guardia muy baja, como todo lo demás, porque llevaba todo el día bebiendo y oliendo. Recibió tres tiros mortales que le cortaron en seco la cruda y la vida cuando todavía su hembra lo abrazaba sin entender qué era lo que estaba pasando.

Ana Beatriz había conocido a Germán cinco años atrás, cuando él volvía de su entrenamiento con las fuerzas gringas e israelitas, convertido en todo un efectivo de las 'fuerzas especiales' ** que le contaba sus aventuras cuando llegaba al pueblo en misión, una vez por mes. Fue él quien le puso la cantina que ella regentaba con su madre AMÉRICA LUGONES, quien la había enseñado a 'cocinar' muchas cosas y todavía le probaba los guisos de vez en cuando. Fue Ana Bea la que acompañó al militar en las noches difíciles cuando llegaba lleno de barro y de sangre después de caerse a tiros con los del cartel del golfo.

Allí fue donde conocieron a JOHNNY.

Era el hermano de OSMEL ARENAS, el mero capo del cartel, el enemigo número uno del ejército mexicano, que controlaba la frontera con Texas y manejaba el negocio con MANUEL SÁNCHEZ, el 'clavo' que era como su socio y que también le hacía la vida imposible.

2.-

Ana Bea se entera de muchos detalles en la cantina, donde al fin todos ellos van a parar en busca de chupe, pingas y arañas *** y acaban contando cosas que no conviene contar, pero que no recuerdan que contaron la mañana siguiente.

Ella le aconseja a Germán que no le dé guerra a Osmel, porque es guerra perdida: sus hombres ganan cinco veces más que los soldados de Germán y están en su territorio. Los otros vienen y van, pensando solo en volver con vida a su pueblo.

Marchena comienza a dar señales al cartel de que quiere negociar, y Osmel le manda una cajita de zapatos llena de dólares con una tarjetita de Navidad, firmada por Santa.

La amistad se consolida el día del bautizo de CARMEN, la hijita de Osmel, en que Germán le devuelve el regalo acribillando a Manuel Sánchez, lo que convierte a los Arenas en los únicos dueños del negocio.

Johnny toma entonces las riendas en Matamoros y se convierte en el enlace permanente de Marchena. Le pide que reclute dentro del ejército a otros que quieran colaborar, y Germán – inspirado por Ana Bea, la perfecta cómplice – le propone un mejor acuerdo.

Deserta y se trae con él a 15 más, que se convierten en la guardia oficial del cartel. Son la crema de la crema y tienen – ahora, gracias a sus nuevos clientes- el mejor armamento del mundo. Pronto serán 50 y más tarde se harán dueños y señores del estado de Tamaulipas, para

terror de sus habitantes y dolor de muelas de fuerzas antinarcóticos, militares y gobierno.

Matamoros es ahora ‘Territorio Equis’ y Johnny Arenas ( Los que lo conocen lo mientan ‘Johnny Tornado’ porque cuando enfurece se comporta como un huracán) es el capo más grande, después de su hermanito, que se ocupa de los negocios del otro lado de la frontera y que todos llaman ‘matamigos’ porque lo de Manuel se convirtió en rumor que corrió en la cantina, con alguna ayuda de Ana Bea, quien pensó que no era malo que a su marido le tuvieran más miedo que confianza, aunque la sangre salpicara al jefe.

Esa situación dura un par de años solamente, porque a Germán se la tenían jurada por desertor y a Osmel lo buscaban los gringos. Al primero lo dejan como un colador y al segundo lo capturan y lo mandan como paquete postal al Norte, tapiado de por vida en la ‘supermax’ con 22 cargos federales.

La única que sale ilesa, aunque herida en su feminidad por haber sido envuelta como tamal en una sábana ensangrentada y depositada desnuda en un calabozo como espectáculo, es Ana Bea.

Pero no tienen cargos contra ella y no le faltan privilegios e influencia, como dueña de la cantina ‘La Perla’ desde donde su mamá dirige los asuntos de ‘la polla’. ****

Sale libre y va, sin hacer rodeos, a instalarse en la casa – y en la cama – de Johnny Tornado.

Es allí donde empieza esta memorable aunque infame historia, hoy convertida en leyenda y motivo de corridos:

*Los tomaron por sorpresa, la salida les cortaron*
*Duró diez horas la guerra en  Matamoros*
*Desguazaron el cartel, mataron a Johnny Tornado*

*La mayor balacera que hubo jamás en la Heroica*
*Bloquearon las carreteras estuvo dura la cosa*
*Topones por donde quiera nomás zumbaban las trokas*

*Ese 5 de Noviembre en la historia se ha marcado*
*Los hombres de la armada a los equis derrotaron*
*Y  derechito  al infierno te fuiste, Johnny Tornado*

RACCONTO

1.

JOHNNY (40 al empezar la historia) a quien todos apodan Tornado porque tiene un temperamento explosivo y en los arranques de rabia destruye todo lo que se le pone por delante, es de Matamoros, y frecuenta la cantina ‘La heroica’ de AMÉRICA LUGONES (56)  donde conoce a ANA BEA (24) , hija de América,  la novia del joven pero temible GERMÁN MARCHENA (25), oficial de la GAFE

en Miguel Alemán, la ciudad cercana donde tienen su cuartel esos elementos, que son los que le dan guerra al cartel que Johnny y su hermano OSMEL (35) gerencian.

Hay lo que llaman un ‘conflicto de intereses’ porque el cartel hace negocio con América y no vaya a ser que las cosas se filtren en la cama con el militarcito… Pero eso tiene remedio con un poco de lana y mucha lengua, le dice Johnny a Osmel, y después de negociar un poco convencen a Marchena para que juegue de este lado, donde están los cuates chidos, porque los soldaditos no tienen nada en el cerebro y menos en el bolsillo.

Johnny lo hace por el cartel, claro, pero también porque le gusta la chamaca. Sabe que Anabea le tiene miedo, porque baja los ojos cada vez que él la mira, y del miedo al respeto hay la misma distancia que del respeto a lo otro. Pero Johnny ha llegado a donde está porque es buen jugador de ajedrez, que es lo único que su padre supo darle antes de que le dieran un tiro a él en la guerra contra los zapatistas. Sabe que a los soldados los matan en la batalla y que las viudas se consuelan con los generales; él todavía no es general, pero no falta mucho para eso.

Su hermano Osmel es el que tiene el mando y a Johnny eso le gusta, porque prefiere la sombrita y la tranquilidad. Porque así como es capaz de formar la bronca más grande, cuando el tornado pasa, Johnny es un hombre pacífico, reflexivo y muy astuto. Él ha sido el cerebro detrás de la operación de su hermanito Osmel y es él quien le dio el dato de que MANUEL SÁNCHEZ (34), el otro socio del

cartel, podría estar pensando en quedarse con todo y que sería mejor adelantarse.

Justo estaba allí el soldadito, que para congraciarse con el cartel y no perder a la ‘vieja’, se echó al pico a Manuel como regalo de bautizo para CARMENCITA, la hija de Osiel.

Todo quedaba en familia, como dicen, aunque la familia se fuera poniendo más pequeña, porque después de despachar a uno había que despachar al otro, para que la partida se simplificara y fuera más fácil organizar el jaque mate.

Después de darle ‘mastique’ al rival hubo que enfriar al hermanito, para quedarse con la reina y con el cetro. Aunque al hermanito se le podía mandar de viaje a la Corte Federal de Houston, finalmente era su carnal. Para algo le tenía que servir su trabajo como ‘agente de viajes’ que organizaba ‘tours’ para cruzar la frontera cada dos semanas. Había conocido mucho gringo aduanero a los que también les gustaba la plata.

Una historia que se desarrolla  desde el viernes de juerga en que abrió sus puertas ‘La Heroica’ hasta el viernes negro en que el último tornado arrasó Matamoros.

Un asunto legendario y novelesco, como el apodo de su protagonista, que con el ajedrez que le enseñó su padre también le tomo gusto a las novelas de intriga y romance como Rocambole, Fantomas y muchas otras que descubrió

en los baúles de la casa materna, que también se llevó el huracán.

2.-

ANGÉLICA tiene 19. Nació en Valle Hermoso, un pueblo del estado de Tamaulipas, cerca de la frontera con Texas. Era muy pobre hasta que le ofrecieron un trabajo de recepcionista en la agencia de viajes de LORENZO (50), su tío, esposo del marido de VERÓNICA (42), su mamá. Angélica aceptó dejar por el momento su sueño de ir a la universidad porque quería proteger a su medio hermanita SOFÍA, de 12, que no quería ver criarse en el pozo que era su covacha de Matamoros, donde su madre las había llevado en busca de ‘mejor vida’.

Su padrastro MAURICIO (54)  había tratado de meterle mano y Angélica pensaba que otro tanto podría pasar con su 'pequeña' como le gustaba llamar a Sofía, porque su madre entre el alcohol y la tristeza no se enteraba de nada.

LEONARDO (21)  novio de Angélica, le había prometido cruzarlas a las dos con él por la frontera hasta Brownsville y llevarlas hasta San Antonio, Texas, donde tenía un primo y la oportunidad de trabajar fuerte para luego casarse y poner a Sofía en una escuela decente. La ley iba a cambiar y pronto podrían legalizarse. Angélica iría a la universidad y él perfeccionaría su formación cono mecánico. Era el

sueño americano personal que venían dibujando y coloreando desde que se conocieron, hacía ya dos años.

Por ellos nos enteraremos de muchos detalles de la historia, ya que en el taller donde trabaja Leonardo le arreglan las trocas a ROBERTO (37), lugarteniente de Johnny, y será a través de él como los jóvenes intentarán ingresar en Estados Unidos.

3-

La de Angélica será una historia paralela hasta que Johnny pone los ojos en ella y se hace cargo personalmente de los trámites del ‘viaje’.  Allí se entrecruzan las tramas y veremos el panorama - con sus altibajos, puntos de quiebre y decisiones cruciales de cada personaje-  desde dos vertientes. Una es la de quienes manejan el negocio y tratan de conquistar, afianzar o conservar su poder. La otra es la de quienes padecen sus consecuencias y buscan la libertad y la prosperidad en una tierra prometida para llegar a la cual tendrán que negociar con criminales.

* (Unidad Especializada contra la Delincuencia Organizada)
** Special Forces (US Army)
*** Bebida, droga y mujeres

**** “La polla” era una operación de los equis, autorizada por Osmel, para adquirir droga colombiana que entraba al país vía aérea por Guatemala y era depositada en Oaxaca.

000000000000000000000000000000000000000000000000000000000000000000000